



LA EMERGENCIA DE NUEVOS MODELOS PRODUCTIVOS. Producción ligera e intensificación del trabajo en España.

Juan José Castillo

Universidad Complutense de Madrid.

Departamento de Sociología III

Campus de Somosaguas

jjcastillo@cps.ucm.es

1. Introducción: otra vez los 'nuevos' modelos.

Jugando con el popular sentido de reiteración anual que tiene en Francia el que el *beaujolais nouveau*, un vino de consumo masivo, llegue todos los años, el tercer jueves de noviembre, Danièle Linhart, en un librito que resume y sustancia una larga trayectoria de investigación, presenta su particular versión de un debate "seductor" que actualmente ocupa el lugar principal en las ciencias sociales del trabajo, el del post-fordismo^[1].

Que esos 'modelos' sean el italiano, los distritos industriales; el sueco, las experiencias de Volvo en Kalmar o en Udevalla; el alemán, ya sea en Baden-Württemberg o los 'nuevos conceptos de producción; o, finalmente, la llamada 'producción ligera', quintaesencia del 'modelo japonés'; en todos ellos encuentra Linhart una coincidencia en el énfasis en, a través de la confianza o la participación, una "ambivalencia productiva", una suerte de "consentimiento paradójico", que se revela y desvela con especial fuerza analizando la organización del trabajo^[2].

En el programa internacional de la red GERPISA, en el que venimos trabajando desde 1992, y que ha producido, probablemente, el conjunto de trabajos más sólido y trabado de que se dispone sobre el asunto, se ha emprendido una reflexión que está basada, por un lado en la aportación de estudios originales, directos y sobre el terreno, de casos y empresas. Y por otro, en un esfuerzo de reflexión teórica que ayude a interpretar qué es lo que lo que los diversos autores y autoras entienden por 'modelo productivo'^[3].

En efecto, modelo puede significar, "simplemente 'descripción simplificada de la realidad', de modo que los niveles y categorías de abstracción definen la especificidad de los diferentes enfoques"^[4].

Puede, igualmente, tratarse de una elaboración teórica, hecha por los científicos sociales, en este caso: "conjunto organizado de conceptos(...), que se inscribe en un cuadro teórico y que se acompaña de métodos"^[5].

Puede, igualmente, tratarse de un ideal al que se aspira, lo que en algún caso se llama "a prescriptive framework", como se reconoce en el programa de la Comunidad Europea sobre "modelos antropocéntricos", que parte de que "there is a need to create a new organisational model"^[6].

Ese deseable modelo europeo, "sistemas antropocéntricos de producción", APS, según sus siglas en inglés, son "sistemas de producción asistidos por ordenador que están muy basados en trabajo cualificado y decisiones humanas". Tal definición general, señalan sus defensores, será diferente en cada contexto nacional europeo, aunque se puedan identificar algunos componentes como "de crucial importancia"^[7].

Un modelo puede, en fin, ser un conjunto de prácticas sistematizadas. Según la aproximación más definida y compartida en el heterogéneo 'colectivo de pensamiento' que constituye la red GERPISA: un modelo productivo puede identificarse, dentro de los procesos de fabricación, como un conjunto de dispositivos y prácticas **coherentes entre sí y compatibles**, en los ámbitos de la gestión, de la organización y de las tecnologías, que tiendan a **reducir la doble incertidumbre del mercado y del trabajo**. Estos modelos, a partir de unos determinados principios productivos, y bajo ciertas condiciones de posibilidad y viabilidad, pueden tomar cuerpo en distintas formaciones sociales, regionales o nacionales^[8].

Los autores que eligen esta opción, buscan más estudiar lo que **realmente** se hace, bajo qué condiciones, y por qué, que la adecuación a modelos ideal-típicos predeterminados. Es la **implantación práctica**, la 'situación real', la que orienta la investigación.

Este último enfoque, realista, "relativiza los grandes *slogans* de las mutaciones industriales actuales", mostrando cómo, los grandes principios que parecen hacer coincidir realidades productivas en condiciones sociales diversas, toman formas, y significan para los actores sociales, y para las sociedades en que desarrollan su vida y trabajo, enormemente distintas^[9].

Así, un conjunto de elementos aparecen sistemáticamente en los distintos (y presuntos) 'nuevos modelos productivos', tales como la participación de los trabajadores, el trabajo en equipo o en grupo, la rotación entre puestos de trabajo en la fabricación, o el tipo de retribución, la constitución artificial de pequeñas empresas dentro de la gran empresa que ahora han de competir entre sí, la descentralización de las funciones de mando, etc.^[10]

Pero, en cada realidad productiva las combinaciones realmente existentes difieren mucho entre sí, y poco más se puede decir que existe un "denominador común de todos los modelos de nuevos sistemas de trabajo [en] su contraposición a los sistemas tayloristas"^[11]. Este formato binario, como es bien sabido, es uno de los obstáculos más persistentes para el conocimiento concreto. Como ya argumentamos en detalle en otra ocasión, este pensar por oposición, "obliga a pensar en términos de ruptura, antes y después, en lugar de en términos de procesos complejos. Obliga a suponer la existencia de un modelo dominante, o que lo tendrá que ser en el futuro"^[12].

Y sin embargo, es el pan nuestro de cada día en investigaciones cuya responsabilidad institucional las hace más importantes. Valga citar una por todas, la emprendida por la Fundación Europea de Dublín, a la que ya hicimos mención. Lo que llaman "empowered organisation", se contrapone a las "traditional forms of work organisation". Todo lo malo está en la derecha de su figura "An illustration of the main features of work organisations associated with direct participation", en las "formas tradicionales": la división del trabajo, la vigilancia punitiva, la falta de comunicación... Y en la izquierda, en el "nuevo modelo" europeo (del futuro): las jerarquías planas, el trabajo en grupo, la autonomía, la disciplina interiorizada...^[13]

Y cuando estas dicotomías fallan, es decir, casi siempre, se recurre a la **adjetivación**. El fordismo o la 'japonización' serán, entonces periféricos, asistidos por ordenador, arrítmicos, como se ha dicho de la nueva Rusia, californianos^[14], o como recoge Jorge Carrillo de Alain Lipietz, 'de pacotilla'^[15].

Otros adoptan definiciones más cautas, que en realidad, son una aproximación a la **vía realista**, describiendo, en primer lugar lo que pasa, aunque difícilmente entre en ninguno de los modelos en boga. Así, en una espléndida revisión de estudios de casos en América Latina, debida a Laís Abramo y Cecilia Montero, se juega retóricamente con los adjetivos para proponer una renovación de la propia disciplina de la sociología del trabajo. Su balance del debate actual se pregunta, ¿fordismo periférico o flexibilidad perversa?^[16].

2. El modelo de los modelos: la producción ligera.

Amén de estas distintas atalayas desde las que se aborda la nueva organización productiva, lo que ya produce dificultades de comparación y evaluación, un libro publicado en 1990, y traducido con celeridad a las principales lenguas europeas y latinoamericanas, ha venido a marcar, con un éxito difícilmente alcanzable, el contraste de lo que se hace y de lo se piensa y dice, tanto en la comunidad de investigadores, como en las empresas o en las instituciones. Se trata de La máquina que cambió el mundo, un libro de divulgación basado en el programa de investigación IMV, lanzado al mercado por el MIT norteamericano con una gran eficacia publicitaria^[17], y que, seguido, criticado o, tan sólo aparentemente, ignorado, está marcando con su retórica durante los últimos años tanto la realidad como los esfuerzos de investigación europeos^[18].

La propia Comunidad Europea argüirá que su propósito de un modelo 'antropocéntrico', al que ya nos hemos referido, se puede comparar, e incluso superar a la producción ligera: "Europe has to change towards principles which the MIT study calls 'lean production'"^[19].

Y, en un texto menos cauto, Hubert Krieger, en nombre de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, escribe que el proyecto EPOC (European Participation in Organisational Change), que se inicia en 1992, es una "reacción" al estudio del MIT^[20].

3. A vista de pájaro o a pié.

Gavin Smith se ha quejado de la abundancia de estudios de la llamada economía "informal", que se hacen "from a bird's eye view"^[21], desde las alturas, sin que sea posible con esa metodología, según su apreciación, que compartimos, captar

la complejidad y la heterogeneidad de las situaciones de trabajo, de los complejos mecanismos que relacionan, en situaciones sociales difícilmente comparables, vida y trabajo. A esa sociología, apresurada, lejana y, forzosamente, 'generalista', la hemos denominado en otra ocasión "sociología del trabajo vía satélite": desde allá arriba, casi todos los hombres (y muchas veces las mujeres ni siquiera se distinguen de aquéllos...), son iguales, o parecidos. Y bastan cuatro brochazos para **calificar** una situación... que se desconoce. Es más, a pocas nubes que se interpongan entre tan lejano observador y la realidad, ésta puede parecerse muy poco a lo que los actores sociales viven y crean con su acción^[22].

Para quienes van (vamos) al complejo, y más arriesgado metodológica y teóricamente, estudio de caso, en un contexto de interpretación global, los modelos como polos de situaciones se convierten, únicamente en extremos de un continuo: una ayuda que permite más profundidad en la interpretación de la realidad de los cambios productivos de fin de siglo. Y lo que, aparentemente es semejante, resulta ser la excelencia de la investigación sobre reorganización productiva, con diseños de encuesta "capable of shedding light on the 'working harder or working smarter debate'"^[23].

A este género pertenece la categorización de "vías altas" y "vías bajas" del desarrollo económico, hecha por Pyke y Sengenberger: la primera supone no sólo alta calidad de los productos, sino también, y si se nos apura, sobre todo, alta calidad del trabajo, alta calidad de las calificaciones utilizadas, altos salarios, alto nivel de diálogo social y de concertación^[24].

Dilemas que, en estos casos, basándose en investigación de campo detenida y en profundidad, **ayudan** a ver, en lugar de cegar. Así la síntesis periodística, para terminar este argumento, que ha hecho, con su habitual lucidez, Manuel Castells: nos hallamos, ha escrito^[25], ante 'dos salidas': 1) "asiatizar Europa lo más posible en términos de costes laborales, flexibilidad de empleo y protección social, al tiempo que las empresas europeas trasladan parte de su producción a Asia". La otra, no es -y obviamente es la que prefiere el autor- sino la "vía alta", "antropocéntrica", de los "nuevos conceptos de producción", basados en la calidad de los productos y en la calidad de los trabajadores^[26].

4. El trabajo en grupo como *analizador* de modelos productivos.

Uno de los rasgos más destacados en la caracterización de los modelos productivos emergentes es el énfasis en el 'trabajo en grupo'. Las 'nuevas formas de organización del trabajo', como se las denominó a finales de los años setenta, tomaban como forma emblemática de la ruptura con la vieja organización del trabajo, denominada 'taylorista', como telón de fondo y de contraste, los 'grupos semiautónomos de producción'. Sob



Trabajo y Sociedad

Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas

Nº 2, vol. II, mayo-julio de 2000, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871

Hibridación, pertenencia y localidad en la construcción de una cocina nacional *

Eduardo P. Archetti

Departamento de Antropología

Universidad de Oslo

eduardo.archetti@sai.uio.no

Una versión de este texto fue publicada en
La Argentina en el siglo XX, Ed. Ariel-Universidad de Quilmes. 1999.
Se reproduce con autorización del autor.

Una rápida lectura de los menús del Pedemonte y del Ligure en el año 1994, dos restaurantes tradicionales de Buenos Aires fundados, respectivamente, en 1890 y 1933, pueden servir de ejemplo cuando, de un modo intuitivo, pensamos en una cocina argentina. Coexisten recetas italianas, francesas y españolas con “inventos argentinos” como el “revuelto Gramajo”, la “salsa Golf” y el “queso y dulce”, en una yuxtaposición cercana al caos y en donde al lado de pastas y risottos y platos franceses encontramos los pucheros de grano de pecho, de gallina o mixtos, las milanesas de ternera o de lomo y los diferentes y variados asados (bifes de chorizo o lomo, lomos o costillas de cerdo, entrecotes y chivitos de Córdoba). El examen de algunos de los menús del pasado de los mismos restaurantes (para el Pedemonte los años 1914, 1933, 1954 y 1971 y para el Ligure los años 1948 y 1964) sorprenden por la continuidad histórica de los platos preparados y el pasaje sin problemas, y muy tempranamente, de un clásico reconocido del Pedemonte, ‘la torta pascualina de alcauciles’, al menú del Ligure. Los cambios más notables los encontramos en la lista de vinos ya que a partir de la década del cuarenta desaparecen los vinos y los champagnes importados para volver a reaparecer, tímidamente, en los últimos años. Estas cartas ilustran la idea de que cuando pensamos en una “cocina argentina” ésta aparece “poco uniforme” porque “a la vieja herencia hispano-indígena se agregaron los valiosos aportes de la inmigración” (Gran Libro de la Cocina Argentina 1991: 7), o “poco original” ya que “la gastronomía argentina siempre dependió de los aportes extranjeros, tanto durante la Colonia y el siglo XIX como durante la presente centuria” y solo “los derivados de la cultura del maíz, como el locro y la mazamorra” pueden ser pensados como “autóctonos” (Ducrot 1998: 99).

Los intentos de definir los “platos típicamente criollos” o una “cocina auténtica argentina” terminan, por lo general, incluyendo las empanadas, los matambres, los pucheros y sus variantes entre las que encontraremos diferentes carbonadas, humitas, las chanfainas y los alfajores (ver Somoza 1983). La exclusión explícita de la pasta y de las influencias francesas genera, aparentemente, los límites de la “cocina argentina” ya que, en la mayoría de los casos, se acepta el peso de la historia colonial y, por lo tanto, la influencia indudable española. Si el maíz es importante en la configuración de platos importantes en la tradición culinaria del Noroeste argentino la mandioca juega el mismo papel en la cocina del Nordeste (ver Gran Libro de la Cocina Argentina 1991: 56 y 104 y Berreteaga 1991). Estos intentos de codificación terminan demostrando que las cocinas “reales” son las cocinas regionales ya que lo “autóctono” depende, en

gran medida, de la existencia de ingredientes locales (Revel 1982). No hay que olvidar, sin embargo, que en el curso de la formación de una cocina nacional algunos elementos y recetas de origen regional pasan a ser nacionales y otras no. La pasta, en Italia, o el pan, en Francia, tienen esa virtud ya que a pesar de la extrema variación regional y local en su preparación son marco de referencia obligatorio para pensar y definir lo nacional. La importancia de las empanadas en la Argentina, aunque marginal en el Nordeste, ilustra la importancia de la confluencia entre lo regional y lo nacional pero los espacios comunes son quizás más complicados que en Italia y en Francia debido a la globalización temprana del país (herencia colonial y peso sociológico y cultural de la inmigración europea).

En este artículo he de argumentar que lo que define a una cocina es, en última instancia, la práctica culinaria de una población que consume determinados platos con cierta frecuencia y que, en consecuencia, esa habituación los lleva a considerarse verdaderos expertos en el momento de evaluar la calidad de su preparación. Una cocina tiene raíces sociales comunes, es la comida de una comunidad aunque ésta sea amplia y heterogénea como en el caso de la Argentina (ver Mintz 1996: 94-105). La integración de las cocinas y tradiciones culinarias de las comunidades de extranjeros migrantes no se hizo sin dificultades. Di Lullo, en su análisis de la alimentación popular en Santiago del Estero en las primeras décadas de este siglo, argumenta que el régimen cárneo fue su base: “las más diversas carnes, todas de una excelencia de sabor y perfume: carnes grasas y magras, rojas, blancas y negras, carnes apretadas de fibras o henchidas de jugos, carnes asadas, guisadas, manidas, condimentadas, hervidas, ricas en sales y principios extractivos” (1944: 247). La carne intervenía como ingrediente principal en la preparación de los más diversos platos de tal modo “que los que no la contenían fueron designados con el nombre genérico de ‘comidas de gringos’, especialmente aquellos preparados a base de legumbres y verduras que se introdujeron con los españoles” (1944: 247). Di Lullo enfatiza que comer verduras y carne, en el caso de los pucheros y guisos, era cosa de gringos, solo carne y más carne de criollos, de gauchos. Al mismo tiempo resalta que en la concepción popular de las comidas lo varonil era la carne y lo femenino los guisos y los dulces (1944: 249). Remedi, en su excelente trabajo sobre la alimentación en la provincia de Córdoba en el mismo período, demuestra como el arroz (el *risotto*) y el pan, básicos en la dieta de los inmigrantes italianos, comienza a difundirse entre la población nativa (lo mismo no ocurre con el aceite de oliva). El arroz pasará posteriormente a ser un componente importante en la preparación del puchero criollo (1998: 162-4). En poco tiempo, la pasta se convierte en un plato usual, al menos dos veces por semana, jueves y domingos, y democrático porque se incorpora tanto a la dieta de los sectores acomodados como a la de los populares (1998: 165). Según Remedi en la dieta criolla el maíz, en sus variantes de mazamorra y mote junto al zapallo - fresco, hervido, asado o desecado- representaban el papel que el inmigrante extranjero atribuía al pan. La oposición entre nativos y extranjeros pasaba, de alguna manera, por el maíz y el trigo más que por la carne y las verduras. Sin embargo, Remedi, recuerda que, sobre todo entre los italianos del norte, la polenta de maíz formaba parte de su dieta cotidiana. Aquí, la oposición era entre maíz blanco, utilizado por los nativos, y el amarillo, utilizado por los italianos (1998: 167). Los italianos y españoles que llegaron a Córdoba incorporaron rápidamente la carne vacuna, sustituyendo - aunque de manera incompleta- el consumo de porcinos y ovinos. El consumo desmedido, para lo que era la costumbre, de carne vacuna fue visto por los inmigrantes como una de las causas del rejuvenecimiento de los *ancianos* y *el desarrollo rápido de los jóvenes*. *Se creía firmemente, y seguramente habría experiencias concretas para verificar esa creencia, que a los catorce años los hijos de italianos nacidos en la Argentina podían compararse con los italianos de más de veinte en términos de desarrollo y fortaleza física* (1998: 170).< style='mso-endnote-id:edn1' href="#"_edn1



Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina

*Estudios de caso en el marco de la globalización**

*Paz, Raúl***

1. Introducción

La pampa húmeda representó una perspectiva estereotipada de la estructura agraria argentina. Para esta visión, décadas atrás el tipo social agrario predominante en la *Argentina desarrollada* comprendía a la empresa agraria capitalista y al colono, éste último como expresión acabada de las corrientes migratorias europeas de comienzo del siglo XIX que conformó, en un proceso histórico de aproximadamente un siglo, lo que hoy se denomina la empresa familiar capitalizada.

Los resultados de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 (CNA 69') y 1988 (CNA 88') permiten identificar una Argentina más pobre que la percibida hasta ese entonces; un país donde se observa profundos cortes en la estructura agraria y aparece en su interior una variada gama de sujetos sociales agrarios hasta ese momento poco conocidos. A partir de los datos provenientes del CNA 69', el trabajo de Basco y Rodriguez Sanchez (1978) arroja un total de 234.335 explotaciones minifundistas¹, las cuales representan el 44,5 % del total de explotaciones agropecuarias del país, ocupando sólo el 3 % de la superficie en explotación. La pobreza rural comienza a ser percibida y se presenta como la contracara de la riqueza de las "fértiles y ricas pampas" (Manzanal, 1988).

Los guarismos que entrega el Censo Nacional Agropecuario de 1988 - aproximadamente 20 años después - muestra nuevamente una presencia importante del sector campesino. El trabajo de la Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario de la SAGyP², identifica una cantidad de explotaciones minifundistas en el orden de las 194.658 unidades, constituyendo el 47,3 % del total de las explotaciones agropecuarias en el país.

Tal vez lo más relevante del CNA 88' es la utilización de un cuestionario especial orientado a captar los datos referidos a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos³. La aplicación de dicha metodología permite identificar dentro de la estructura agraria argentina a un nuevo sujeto social, el cual no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos: *el campesino ocupante*.

Cuando se habla de la pobreza rural en la Argentina, se suele hacer mención al sector de pequeños productores relacionado estrechamente con la producción agropecuaria. El campesino ocupante, ubicado en bolsones extrapampeanos de pobreza extrema (Giberti, 1993), ha recibido poca atención tanto en los ámbitos académicos, como en los estudios técnico-productivos y programas de promoción social

*. Los estudios de caso se encuadran dentro del proyecto de investigación "Caracterización del sector campesino en Santiago del Estero: estrategias de reproducción social y sus funcionalidades". Financiado por el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas - UNSE.

** . Investigador del CONICET, Docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Universidad Nacional de Santiago del Estero.

¹ A los fines del trabajo se considera a los términos minifundistas, pequeño productor minifundista y campesino como sinónimos. Existe una discusión interesantes sobre los conceptos e implicancias técnico, sociales y políticas que encierra cada uno de estos términos en Murmis, M. (1986), Giarraca, N (1990); Manzanal, N. (1990); Paz, R. (1993).

² Fuente: Basco, M. (1993).

³ Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse en áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes, derechosos, arrendatarios y sin discriminar). A los fines censales, estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas.

en el medio rural⁴. Más aún, en un contexto globalizado donde la falta de capital de las explotaciones campesinas, redundando en ausencia de competitividad global lo cual se traduce en exclusión de sus productos al mercado, pérdida de control sobre los procesos productivos y subordinación a los más fuertes económicamente (complejo agroindustriales), el campesino ocupante por sus características de “no productor” y de “explotación inviable económicamente”, pierde toda atención de estudio y análisis.

La globalización más allá de presentarse como un modelo económico único e ineludible, también se presenta como un velo ideológico que va imponiendo términos y conceptos que desacreditan a las culturas, recursos y estilos de producción locales o propios (Paz, 1997):

- a) “los inviables del campo”. Término utilizado recientemente, y es de lamentar que cada vez con más frecuencia, son los campesinos, minifundistas, empresas familiares, pequeños y medianos agricultores que no son capaces de sobrellevar con éxito el reto que impone la competencia y la globalización.
- b) “el origen del deterioro ambiental”. Una visión impuesta por ‘el ojo de occidente’, es la preocupación por parte del mundo desarrollado acerca del deterioro que causan los pobres al medio ambiente⁵. Muchos trabajos muestran fuertes evidencias del deterioro de los recursos, especialmente en economías campesinas empobrecidas, puesto que su pobreza les lleva a tener horizontes temporales muy cortos y a sobre exigir a los sistemas naturales. Sin embargo dicha degradación es mínima y prácticamente inexistente comparada con la carga sobre el medio ambiente por parte de los estratos más ricos como consecuencia de los mayores niveles de consumo y producción.
- c) “la no disposición de los medios más indispensables para subsistir”. Esto es verdad, especialmente en el marco de la pobreza urbana; pero una verdad a medias cuando se habla del sector campesino, dependiendo en gran parte de los países o casos que se analicen.

La pobreza rural en el país, especialmente en el Noroeste Argentino está vinculada directamente con los asalariados rurales y pequeños productores, especialmente con los campesinos ocupantes que habitan generalmente en áreas de productividad marginal y con importantes niveles de fragilidad de los sistemas agroecológicos.

Combatir la pobreza rural implica integrar a estos sectores al proceso de globalización, proceso éste que por sus características propias tiende a excluir a los sectores que no puedan adaptarse a la dinámica del mismo. Rápidamente se plantea una nueva paradoja que requiere de un *cambio de enfoque* para su superación, especialmente al analizar el sector campesino y su relación social con el proceso de modernidad en el campo. Estos son los principales puntos:

- a) “*la existencia de una potencialidad de recursos, aún en el marco de la pobreza rural*”. La categoría de los más pobres en el campo argentino está definida por el *campesino ocupante*⁶. Generalmente en este sujeto social agrario convergen los elementos de pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica, recursos altamente degradados y precariedad en la tenencia de la tierra (ocupantes). En el Noroeste Argentino representan alrededor del 40 % del total de explotaciones; en términos numéricos son 22.634 explotaciones agropecuarias sin límites definidos. *Las mismas aportan a la región del NOA un 55,2 % del total de cabezas en existencia, fundamentalmente de camélidos, caprinos, bovinos y ovinos*⁷.
- b) “*la presencia de una heterogeneidad de sujetos sociales agrarios*”. Existe una diversidad de tipos de campesinos ocupantes, los cuales se encuentran diferenciados por las distintas y

⁴ Recién en el año 1993 se pone en marcha, a partir de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el Programa Social Agropecuario el cual se orienta a brindar posibilidades técnico-crediticias a pequeños productores con capacidad productiva.

⁵ En el Informe de Brundtland está presente la tesis de que la pobreza es causa principal de degradación ecológica. También el Banco Mundial expone la misma idea en relación a la pobreza rural y al deterioro de los recursos naturales.

⁶ En Paz (1995) se hace una mención sobre sus estrategias de reproducción social, a partir de un estudio de caso en la provincia de Santiago del Estero.

⁷ En Paz (1996) “Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer”, se hace una cuantificación detallada de los campesinos ocupantes en el NOA y su participación en la producción agropecuaria por provincia.

múltiples funciones que desempeñan en la estructura económico-social, dependiendo fundamentalmente de los procesos históricos⁸ y de las condiciones agrícolas, sociales y ecológicas en las cuales desarrollan sus procesos productivos.

- c) *“la posibilidad que lo moderno se pueda potenciar como un proyecto conciliable con las tradiciones y valores culturales autóctonos”*. La modernidad se presenta entonces, como un proceso múltiple, más que como un proceso único y dominante, permitiéndole al sector campesino su derecho a definir su propia modernidad, a partir de su cultura, racionalidad y en consecuencia de su propio estilo de manejo de los recursos.

Desde esta perspectiva resulta más fácil percibir los nuevos procesos y fenómenos que continuamente están emergiendo. Al contrastar la realidad rural con los distintos niveles de análisis teóricos, especialmente sobre la prognósis de la transformación del campesinado, se puede argumentar la ausencia de una línea única que modele una nueva estructura del agro. En momentos históricos de confrontación entre los sectores sociales⁹, con procesos de ajustes y transiciones, el determinismo del proceso de avance capitalista tendiente a generar un único modelo, es falso.

Tanto el alcance como la intensidad del proceso de globalización no resulta homogéneo en todos los sectores que componen el sistema agropecuario¹⁰. *“La globalización es muy desigual en cuanto a su alcance e irregular en cuanto a sus consecuencias”* (Grupo de Lisboa, 1996: pág. 53). Los principales frenos estructurales a la profundización de las relaciones capitalistas en el agro, especialmente en los países latinoamericanos, está dada fundamentalmente por las desigualdades sociales y económicas en el interior del sector agropecuario y la marginación de amplios sectores rurales (explotaciones campesinas, pequeños productores, empresas familiares capitalizadas, peones rurales, etc.).

El proceso de configuración histórica, tanto de desaparición como de gestación de nuevas formas de producción, no surge por generación espontánea, sino por el contrario, mediante fases evolutivas y sistemas de coexistencia entre las distintas formas de producción (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1992). Este esquema teórico propone la necesidad de analizar el desarrollo del capitalismo en la agricultura desde la confrontación y adaptación dialéctica entre las formas de producción campesinas y la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista. Desde esta perspectiva queda planteada la posibilidad de un modelo capitalista agrario que adopta direcciones múltiples y donde el campesinado podría tener un régimen de cierta independencia, renegociando así las formas en las que se subordina al modo de producción dominante.

En base a lo anteriormente expuesto, *el objetivo de este artículo es dirigir la atención a tres estudios de caso sobre el campesino ocupante de la provincia de Santiago del Estero - Argentina, a fin de explorar nuevas explicaciones e indagar la existencia de procesos de transformación, modernización o exclusión que se desarrollan en el marco del actual proceso de globalización.*

2. Presentación de los tres casos de estudio

La selección de los tres casos de estudio tuvo como criterio principal el hecho de ser localidades con una fuerte presencia campesina, especialmente de aquellos con tenencia precaria de la tierra. Partiendo del reconocimiento de la fuerte heterogeneidad que se observa en el interior del propio sector en la provincia, y a los efectos de tener un mapa más detallado de los distintos tipos de campesinos ocupantes, se consideró áreas rurales que tienen características agroecológicas y socio-económicas diferentes.

Se tomó así para los estudios, campesinos de área de secano, donde se consideró una marginal con riego (localidad de El Pirucho) y otra con mayor desarrollo (localidad de Los Juríes), teniendo ambas áreas una articulación con el mercado de productos a partir del cultivo del algodón (cultivo industrial)

⁸. Llambí (1991) cuando habla de los procesos históricos hace estrecha mención a las condiciones que incidieron en su origen de campesino, como a las que contribuyeron a su reproducción, consolidación o desplazamiento por otros agentes sociales.

⁹. Rodolfo Pastore (1995) a partir de las insurgencias campesinas en el contexto latinoamericano (México y Paraguay) plantea la necesidad de estudiar la cuestión campesina, considerando nuevas dimensiones analíticas que contrarrestan la perspectiva de un modelo único.

¹⁰ *“La visión hoy difundida acerca del papel modelador de los complejos agroindustriales deja espacio para la pregunta por los agentes y los tipos de unidades productivas aún en el caso de que los complejos ejerzan una acción amplia y profunda. Más aún será el caso si esa acción amplia y profunda no está presente”*. (Murmis, 1994: pág. 49).

principalmente. El tercer estudio considera al campesino ubicado en una de las áreas con mayor fragilidad de los recursos naturales (localidad de Atamisqui), donde la migración y la producción de subsistencia constituyen las principales estrategias de reproducción social.

Desde luego que estos tres casos no representan de manera exhaustiva las características de los campesinos ocupantes de la provincia, pero permiten comprender el funcionamiento de dichas unidades, como así también la conformación de los distintos procesos de modernización, transformación o exclusión.

Los estudios de caso se realizaron en el marco del proyecto de investigación denominado “Caracterización del sector campesino en Santiago del Estero: estrategias de reproducción social y sus funcionalidades”, financiado por el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, año 1996. En su origen estos estudios de caso no tenían como propósito fundamental la elaboración de un análisis comparativo entre ellos, así mismo para la presentación de los casos se ha tomado información de artículos ya realizados por otros autores; especialmente el de la localidad de los Jurés donde se utilizó información proveniente de un trabajo de de Dios, et al. (1998) y de Paz - Kleiman (1996). En consecuencia, estos estudios fueron tomados de versiones originales buscando adaptarlos al objetivo de este artículo, resaltando así los aspectos que resultan relevantes en cuanto elementos descriptivos tendientes a facilitar la interpretación de los procesos de transformación social de los campesinos.

3. El campesino ocupante de la localidad de El Pirucho¹¹

La Localidad de El Pirucho se encuentra ubicado en el Departamento Figueroa, el más pobre de la provincia de Sgo. del Estero. El 88 % de las explotaciones que componen el departamento son unidades campesinas. Con el propósito de tener una visión de la localidad dentro del contexto provincial, se presenta en el Cuadro N° 3.1 los cinco primeros departamentos con las mayores necesidades básicas insatisfechas (NBI) y la proporción de explotaciones campesinas respectiva.

Cuadro N° 3.1: Cantidad de explotaciones campesinas por departamento y su porcentaje con respecto al total de explotaciones, para los 5 departamentos con mayor NBI¹².

DEPARTAMENTOS	NBI (%)	EXPLORACIONES CAMPESINAS (EAPs)			EXPLORACIONES TOTALES.	% EAPs CAMPESINAS
		CON LÍMITES (A)	SIN LÍMITES (B)	(A) + (B)		
FIGUEROA	74,7	1.029	924	1.953	2.222	88
PELLEGRINI	62,8	278	246	524	711	74
ATAMISQUI	61,9	0	726	726	755	95
SILÍPICA	61,9	349	239	588	742	79
SALAVINA	61,8	85	643	728	792	92

Concentración de explotaciones campesinas y valores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por arriba del 60 %, son datos que muestran una realidad rural con una pobreza acentuada y estructural. El departamento Figueroa presenta una tenencia de la tierra muy precaria, donde prácticamente un 50 % de las explotaciones campesinas constituyen las denominadas ‘explotaciones sin límites definidos’. Este es otro componente explicativo de la pobreza rural.

Las explotaciones campesinas de la localidad se encuentran ubicadas en la margen izquierda del Río Salado; allí la superficie ocupada por dichas explotaciones no está cercada y por lo tanto carecen de límites definidos. Son tierras fiscales o privadas y los campesinos son “ocupantes” de dichas tierras. Los animales en su mayoría se crían a campo abierto y el monte es considerado de uso común.

Sobre la margen derecha del río existe un sistema de canales menores, lo cual la transforma a esa zona en una área de riego. Allí se ubica la tierra orientada exclusivamente para la producción agrícola. Esta parte de la tierra se encuentra en condiciones menos precarias en cuanto a la tenencia de la tierra. En la década de los 70’ los campesinos recibieron del gobierno la propiedad de las tierras, aunque hasta estos momentos carecen de los títulos de propiedad.

¹¹. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado “Tipología y estrategias de intervención en el sector campesino. Los proyectos de mecanización agrícola y su evaluación ex-ante”. Paz (1998). En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.

¹². Fuente: (Paz, 1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Sgo. del Estero. Los datos referidos a NBI fueron obtenidos del Informe Técnico del Servicio Urbano y Rural de Comunidades Organizadas.

3.1. Descripción del sistema de producción¹³

3.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción

La superficie cultivada promedio es de 5,41 hectáreas. Sin embargo para las explotaciones relevadas, la superficie ocupada con algún tipo de cultivo oscila entre 0 (cero) y 13 (trece) hectáreas. En el segmento comprendido entre las 3 y 6 hectáreas cultivadas se concentra el 65 % de las explotaciones

El espectro de cultivos que se realiza en las explotaciones campesinas es variado, en relación a otras zonas de concentración campesina¹⁴. El mismo está comprendido principalmente por algodón, alfalfa, maíz, sandía, zapallo y melón. La diversificación agrícola promedio es de 3 cultivos por finca.

El algodón constituye el principal cultivo en función a la superficie destinado para su producción (73 %). Se orienta exclusivamente al mercado interno, a través de la venta a acopiadores o intermediarios que entran en la zona. La falta de una infraestructura caminera como de transporte hace que exista una necesidad extrema de la presencia de estos comerciantes para poder vender la producción. En caso de no hacer algún tipo de arreglo con el intermediario, resulta difícil colocar el algodón en las cooperativas.

La alfalfa constituye el 12 % del total de producción agrícola, con una superficie promedio de alrededor de 0,7 hectárea por predio, es el segundo cultivo en importancia, aunque el mismo se orienta al consumo de los animales. El resto de los cultivos conforman sólo el 15 % de la superficie cultivada (8 % de maíz, 3 % de sandía, 2 % de zapallo y 2 % de melón), dirigidos al autoconsumo y rara vez a la venta en un mercado informal, donde los principales compradores son los propios pobladores.

3.1.2. Los sistemas de producción pecuarios

La cantidad de animales y especies es variada (caprino, bovino, ovinos y camélidos)¹⁵, observándose altos niveles de rusticidad como deficiencia en el manejo sanitario y alimenticio, lo que da como resultado animales de bajo peso y “calidad” (Paz, 1995).

A los efectos de homogeneizar y poder hacerla comparable, la variable “cantidad de animales por especie” se la transformó en una nueva variable denominada “stock pecuario” estimada en dinero¹⁶.

En el Gráfico N° 3.1. se muestra el stock pecuario para cada una de las especies presentes en la localidad en estudio.

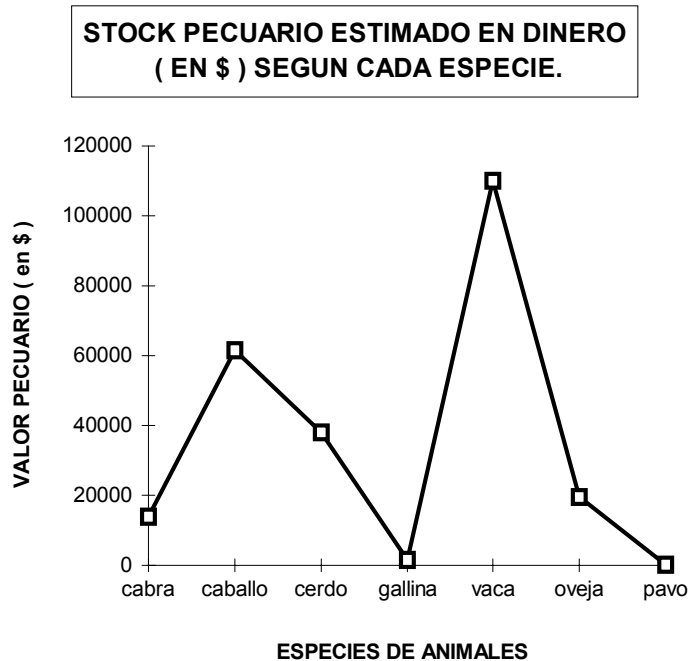
Gráfico N° 3.1.

¹³. La información que se presenta en éste acápite surge de las 29 encuestas realizadas a los campesinos ubicados en la localidad de El Pirucho.

¹⁴. Los sistemas de producción agrícolas de la zona del departamento Atamisqui está compuesto por tres cultivos: maíz, zapallo y alfalfa. Esta escasa diversificación se debe a la falta de agua para riego junto a las condiciones agroecológicas marginales. (Paz, 1995).

¹⁵. En (Paz, 1996) existe una cuantificación del aporte en el rubro pecuario, por parte de los campesinos que habitan en explotaciones sin límites definidos. Además se caracteriza los aspectos más generales en el manejo de los sistemas pecuarios y las diferentes funciones dentro de las estrategias de reproducción social.

¹⁶. Para ello se estableció previamente con los campesinos de El Pirucho, el valor en dinero (\$) de las distintas especies. Así por ejemplo el valor para una gallina es de 3 \$ por unidad, para el cerdo de 180 \$ por unidad, para la cabra de 20 \$ por unidad, para el cabrito de 12 \$ por unidad, etc.



El stock pecuario en El Pirucho es importante y muy diverso, donde prácticamente hay 7 especies. Sólo la vaca, el cerdo y la cabra suelen venderse y generar un ingreso parcial a las economías campesinas. La venta de animales es de características muy informales, no es estacional ni frecuente, así como tampoco hay un comprador fijo (Paz, 1996). El resto de las especies se orientan exclusivamente al autoconsumo.

3.1.3. Fuentes principales de ingresos

El ingreso total del campesino está comprendido por la suma de ingresos parciales. Sin embargo siempre existe uno o dos fuentes de obtención de dinero alrededor de los cuales se estructuran los demás ingresos, generalmente dicho ingreso es el que permite caracterizar a la unidad campesina¹⁷.

Los ingresos provenientes de la venta de la producción agropecuaria son los más importantes (comprende el 95 % de las explotaciones), combinado con los de origen pecuario. La migración estacional (venta de trabajo), es una estrategia importante para sólo el 28 % de las fincas. En la categoría de otros aportes (comprende el 28 % de las fincas), se encuentran las jubilaciones, pensiones y algunos empleos relacionados con la administración pública (policía, maestro, juez de paz, comisionado, etc.). Finalmente el ingreso proveniente de la ayuda familiar no es muy significativo, es sólo importante para el 7 % de las explotaciones.

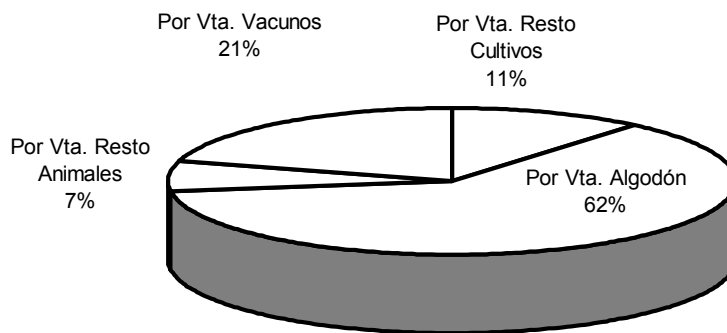
En términos generales y a partir de lo anterior se puede decir que las explotaciones campesinas tienen una base de corte agropecuario.

En el Gráfico N° 3.2. se presenta la composición de los ingresos agropecuarios.

¹⁷. Una de las preguntas de la encuesta está dirigida a captar la importancia relativa que tienen los distintos ingresos de los campesinos. El ingreso principal surge del propio análisis del campesino, el cual le otorga un valor de importancia o jerarquía a los distintos ingresos de su explotación.

Gráfico N° 3.2.

COMPOSICION DEL INGRESO AGROPECUARIO PARA LA LOCALIDAD DE EL PIRUCHO



El 72 % de los ingresos agropecuarios están conformados por la venta de cultivos, donde el algodón es la principal fuente de ingreso. Por otro lado la venta de animales constituye el 28 % de los ingresos; aquí también se observa que existe un rubro que predomina sobre los otros siendo la venta de los vacunos el principal ingreso pecuario.

3.1.4. Algunas consideraciones sobre la migración

En términos generales se puede decir que la localidad es expulsora de mano de obra, puesto que el 25 % de las personas migraron en forma permanente. La migración estacional es de 1,24 personas por cada familia, representada fundamentalmente por hombres en edad activa. La migración está dirigida fundamentalmente hacia la cosecha de la papa en Rosario, Balcarce y Tandil, la cual tiene una duración de aproximadamente seis meses (agosto a enero aproximadamente). En épocas de buenos rendimientos de la papa y con un clima favorable (sin lluvias), el circuito papero puede generar un ingreso aproximado de 300 \$ a 600 \$ para cada migrante.

3.2. Las condiciones de reproducción social: integración con estabilidad

El ingreso principal es el derivado de la venta del cultivo de algodón (entre abril-mayo), cuyo destino es cubrir los gastos vinculados con la misma producción y parte de los egresos monetarios, que así lo exige la compra de alimentos básicos que no pueden ser cubiertos por el propio autoconsumo. La integración al mercado de productos se encuentra apoyada con la importante participación en el mercado de trabajo, especialmente con la migración estacional (entre agosto-enero) alrededor del circuito de la papa cuyo ingreso va a cubrir los gastos que ocasiona la familia (vestimenta, educación, alimentos principalmente).

Dichos niveles de integración con el sistema económico en general, definido a partir de la venta del cultivo de algodón y la migración estacional, no alteran el equilibrio presente en el sistema de producción típico. Más allá de hacerlo vulnerable al sistema agropecuario, lo que logra a partir de dicha integración es reforzar las estrategias de reproducción. A ellas se acompañan una variada red de obtención de ingresos parciales provenientes de la venta ocasional de animales vacunos, ayuda de los migrantes radicados en otros lugares del país, articulación con el empleo público en un marco de una gran diversificación agropecuario orientada al autoconsumo como también al autoinsumo que hace disminuir fuertemente los gastos monetarios.

La particular dotación de los recursos, su inserción en los mercados, la variada gama de estrategias sociales y las estrategias productivas diversas lo hacen, al campesino de El Pirucho, poco dependiente de las reglas del mercado y en consecuencia tener un control sobre las variables de su propio predio. Siguiendo esta idea, la externalidad -variables no controladas por el campesino- que se presenta fundamentalmente en las variaciones del precio del algodón y la demanda de mano de obra por el circuito papero no son de consideración como para producir un quiebre en las estrategias de reproducción social en su conjunto, aún en los momentos más críticos de bajos precios y demandas.

4. El campesino ocupante de la localidad de Atamisqui¹⁸

En Argentina a mediados de la década del 30' existe un creciente proceso de industrialización, a partir de la profundización del modelo de sustitución de importaciones, lo cual genera e impone nuevos roles a los distintos sectores de la economía argentina. Algunas características más representativas del modelo fueron, entre otras, la generación de la migración rural-urbana, el desarrollo del mercado interno y una expansión de las economías regionales.

Es allí donde al sector campesino se le otorga una nueva función, y es la de proveer mano de obra al proceso de industrialización, como así también generar bienes salarios baratos. Sin embargo, ciertas áreas del país estuvieron ausentes o se incorporaron marginalmente a este nuevo proceso de transformación económica reinante en el país. Atamisqui es uno de los casos: "...circunstancias históricas y estructurales, llevaron a Atamisqui a una situación de marasmo poblacional, como ocurrió con todos o casi todos aquellos departamentos de la provincia que no se incorporaron físicamente, y si por migración a la estructura ferrocarrilera primero, y luego, al modernismo representado por las grandes ciudades" (Basualdo, 1982: 40).

En consecuencia, la ausencia de una articulación productiva a través de los cultivos regionales propios de la provincia (algodón y alfalfa, principalmente) dio lugar a los procesos migratorios, como principal fuente de ingreso para estas economías campesinas.

Por otro lado, la crisis forestal existente en los departamentos del norte de la provincia (Copo y Moreno) exigió explorar y en consecuencia "explotar" los montes de otras zonas. La creación de una nueva línea ferroviaria, a principios del 30', que atravesara el Departamento Atamisqui y conectara con los principales centros, hizo bastante atractiva la explotación forestal. Las especies arbóreas típicas de la zona era el quebracho blanco y colorado, el algarrobo blanco y negro, junto con otras especies de importante valor comercial. Hoy, después de la tala indiscriminada, la población de arbustos se ve degradada a chañares bajos, vinales, jumes y jarillas entre otros.

Posteriormente, en la década de los 60' con la crisis de las economías regionales, el campesinado comenzará a cumplir otra función, y es la de retener población en el campo a través del mantenimiento de la subocupación. Finalmente el resultado de estos procesos, originó en Atamisqui, una profundización de la crisis, la cual se materializó en una pobreza estructural.

En la actualidad, un informe elaborado por el Sistema Urbano y Rural de Comunidades Organizadas (SURCO), muestra que el 36,7 % de la población provincial se encuentra por debajo de los valores del NBI (necesidades básicas insatisfechas). Atamisqui es uno de los principales departamentos que tiene un alto índice de pobreza, lo cual queda graficado con el 61,9 % de la población por debajo de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

En síntesis, la falta de articulación con los mercados productivos generados por la presencia de recursos sumamente limitados (suelos pobres, falta de agua, balance hídrico negativo, infraestructura básica deficiente, etc.), la vegetación de tipo esteparia, con arbustos espinosos, algunos claros y bastante salinas junto a un ferrocarril en desuso con una población pobre, es la respuesta a la colaboración irracional de una estructura económica, que aún hoy sigue manifiesta por medio de las políticas de ajuste al sistema económico en general.

4.1. Descripción de los sistemas de producción campesinos.

4.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción.

¹⁸. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado "La degradación de los recursos en economías rurales empobrecidas". Paz (1995). En Revista Debate Agrario N° 22. Editado CEPES. Perú.

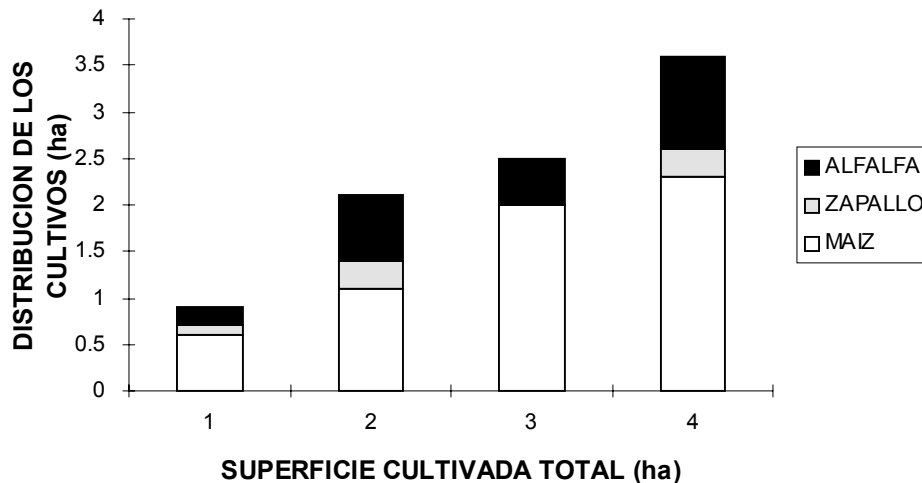
Al ser explotaciones con superficie indeterminada, el tamaño de las mismas suele ser materializado por los campesinos, sobre la base de la superficie ocupada con cultivos. En promedio el área tiene 1,2 hectáreas de superficie implantada; donde el 33% de las explotaciones no tiene ningún tipo de cultivo, mientras que sólo el 13% posee entre tres y cuatro hectáreas cultivadas¹⁹.

La literatura referida a la problemática campesina, muestra que la diversificación de los cultivos es una tendencia general en los sistemas de producción campesinos. En Atamisqui, la falta de agua para riego conjuntamente con las condiciones agroecológicas marginales da como resultado un espectro de cultivos muy reducido, determinado fundamentalmente por su capacidad de adaptación a dichos condicionantes.

Es así que los sistemas agrícolas de la zona están comprendidos por tres cultivos: maíz, zapallo y alfalfa (Gráfico 4.1). Los rendimientos, resultado de las condiciones agroecológicas y técnico-económicas (semillas varietales, baja tecnología, escasos conocimientos referidos al manejo de los cultivos, etc.), son muy bajos; para el caso del maíz el mismo no supera los 550 Kg/ha.

Gráfico 4.1.

SISTEMA AGRICOLA TIPO



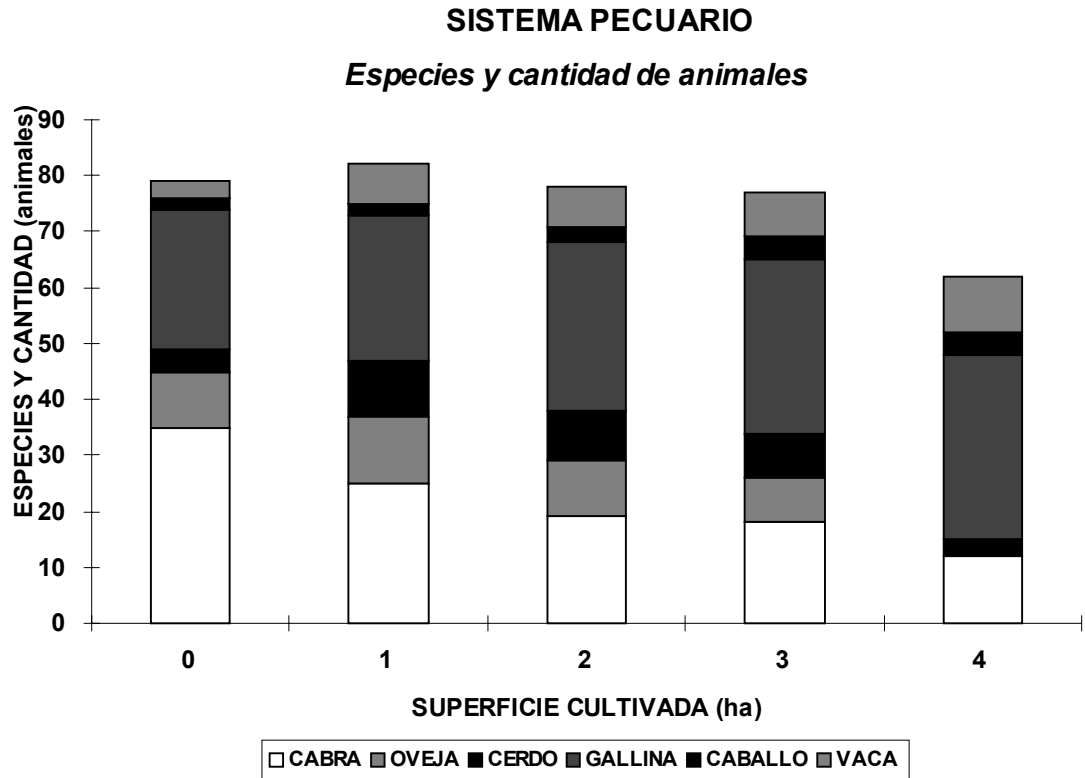
La producción proveniente de los cultivos está dirigida totalmente a cubrir los requerimientos de la familia como de los animales. En el momento de la encuesta sólo 5 explotaciones vendieron fardos de alfalfa a los comerciantes de la zona o a otros campesinos, siendo el monto de la venta de 60 \$ (1 peso = 1 dolar) promedio por explotación (aproximadamente 40 fardos).

4.1.2. El sistema pecuario: principales especies y destino de la producción.

La diversificación pecuaria es una constante en estas explotaciones. En promedio existe 6 especies de animales por explotación: cabras, ovejas, cerdos, gallinas, caballos, vacas, yeguarizos y pavos (Gráfico 4.2). Se observa una importante correlación positiva entre la superficie cultivada y la cantidad de animales, donde existe un incremento importante de vacunos, especialmente.

Gráfico 4.2.

¹⁹. La información proviene de 76 encuestas cerradas, realizadas en el dpto. Atamisqui. También se hicieron entrevistas en profundidad a pobladores del lugar.



Los animales menores (gallinas, pavos, cerdos) son criados en las cercanías de la casa, no tienen ningún tipo de infraestructura y generalmente se los alimenta con los productos provenientes del cultivo del maíz y alfalfa.

Tanto el ganado caprino, ovino y vacuno es criado a monte abierto. Ello implica una ausencia total de todo tipo de control referido tanto a la carga animal como a los cuidados sanitarios básicos. Las prácticas ganaderas llevadas a cabo por los pobladores de Atamisqui son una causa importante del deterioro de los montes, puesto que existe una destrucción de propágulos y renovación de las especies más útiles (Burkart, 1993). Los animales presentan una gran rusticidad, criándose con relativa facilidad en zonas con características similares. Sin embargo uno de los principales problemas es la desnutrición, por falta de forraje, que se presenta con mayor crudeza en la época de sequía (abril a setiembre). Es fácil encontrar vacunos que no superan los 200 kg.

La estructura de la majada tipo (PSA, 1994) para la provincia está compuesta por 53 cabezas, distribuidas por categorías. En el área estudiada la majada promedio está conformada por 26 cabezas con 'animales viejos'. El "deterioro genético" de las cabras, aspecto que se traduce en el desmejoramiento de los animales (bajo peso, gran susceptibilidad a las enfermedades, bajo rendimiento en leche, etc.) es el resultado propio del manejo por parte de los campesinos, pudiéndose sintetizarse en dos aspectos básicos: 1) las cabras al ser criadas a monte abierto presentan problemas de alta consanguinidad, lo cual repercute, en el mediano plazo, en animales débiles y de bajo rendimiento en carne y leche, y 2) existe prácticas de selección inversa a la recomendada por los técnicos. Los campesinos al elegir los animales para ser sacrificados y orientarlos al autoconsumo suelen seleccionar a aquellos con potencial productivo relativamente elevado. Esta selección anti-darwiniana (los más aptos mueren) genera en el largo plazo una majada compuesta por los animales viejos conformado lo que se denomina comúnmente 'majadas seniles' (Alvarez, 1994).

Si se compara la composición de la majada hace sólo cuatro años atrás se observa fuertes disminuciones en la cantidad de animales: 42 animales promedio por explotación para 1990 contra 26 cabezas promedio para 1994. Dichos valores surgen como consecuencia de la mortandad de los animales, que "a ojos de los campesinos" es desconocida sus causas. Sin embargo, dicha mortandad surge como consecuencia de una conjunción de factores que sinergizan tal proceso: alta consanguinidad, selección de los animales no adecuada, mala alimentación que se deriva en mayor enfermedades y mal manejo sanitario (falta de control en el servicio, ausencia en el registro de monta, instalaciones deficientes, carencia de todo tipo de cuidado sanitario y control de enfermedades, etc.).

El recurso caprino, uno más dentro de los sistemas de producción de los campesinos ocupantes, muestra una leve pero constante degradación en el tiempo, lo cual de no existir una intervención con el propósito de modificar dicha tendencia la profundización de la crisis será aún mayor²⁰. La producción pecuaria está destinada en un 95 % a cubrir los requerimientos alimenticios de la familia. Sólo una pequeña proporción se orienta a un mercado totalmente informal²¹, lo cual le permite a la familia campesina incorporar otra fuente de ingreso.

El desarrollo del sistema pecuario por sobre el agrícola se debe a la unión de varios factores:

a) *uso de mano de obra marginal*: mantener o desarrollar un sistema pecuario no requiere la atención del jefe de familia o de los hijos en edad activa. Generalmente los animales son atendidos por los niños pequeños, ancianos y las mujeres del hogar.

b) *escasos niveles de inversión*: la forma de crianza, según expresado en párrafos anteriores, no requiere de infraestructura básica como de alimentación. Los animales son criados alrededor de la casa y a monte abierto y la oferta de alimentos proviene generalmente del monte (recolectado por los propios animales o por los niños), los sobrantes y desechos de la alimentación diaria de la familia, y en menor proporción, los de origen del sistema agrícola.

c) *marginalidad del agroecosistema*: el sistema agrícola exige de condiciones agroecológicas más favorables para su desarrollo, mientras que el pecuario, sobre todo aquellos compuestos por animales rústicos presentan una mayor flexibilidad dentro de este contexto de fuertes condicionantes.

4.1.3. Fuentes de ingreso y migración.

Las fuentes de ingresos a las cuales puede "hechar mano" el campesino son: las jubilaciones o pensiones, la migración estacional, la ayuda familiar por parte de los migrantes ubicados en otras zonas, la venta de animales, cultivos y tejidos, y muy ocasionalmente changas dentro de la misma comunidad.

El autoconsumo es otra fuente de ingreso no monetario. Los animales domésticos son destinados, según se mencionó anteriormente, a cubrir la demanda alimenticia de la familia. La caza de animales silvestres es otra costumbre presente en la zona. Los conejos y las liebres son los animales más buscados por los pobladores, los cuales son orientados para el consumo diario. La captura de las tortugas²² e iguanas resulta un ingreso monetario de consideración. Estos aspectos vinculados con la caza de la fauna silvestre, trae como consecuencia, según comentarios de los mismos campesinos, una fuerte disminución de dichas especies, algunas al borde de la extinción.

Es importante destacar que a pesar de existir un ingreso principal, hay una combinación de ingresos parciales que hacen al total del mismo. Cuanto más empobrecidas son las explotaciones en función de la superficie cultivada, se observa que el ingreso proveniente de las jubilaciones y pensiones, conjuntamente con los de origen de la migración estacional y la ayuda familiar cobran mayor relevancia. La diversificación de los ingresos, que surgen de la venta de productos (animal, cultivos y artesanales), suelen ser más representativos para aquellas explotaciones que tienen una superficie ocupada con cultivos.

En el período de mayo-agosto se observan los ingresos más bajos, en promedio 124 \$ (ciento veinticuatro pesos) por mes y por familia. En los meses de diciembre, enero y febrero se encuentran los ingresos más altos que están en el orden de los 255 \$ (doscientos cincuenta y cinco pesos) por mes y por familia. En esa época del año se realizan actividades relacionadas con la migración estacional, existiendo además una fuerte ayuda por partes de los migrantes residentes en centros urbanos, especialmente en la franja oeste de la provincia de Buenos Aires, que vienen a pasar las fiestas con sus familias (para las fiestas de Navidad y Año Nuevo).

²⁰. Alvarez (1994) en el documento denominado "Problemática caprina en Sgo. del Estero" manifiesta que "el tipo de animal caprino regional, el ambiente de recursos naturales en el que se desenvuelve, y los modos de crianza que tradicionalmente aplica la familia productora de la región se encuentra -en términos de evolución productiva y sostenibilidad de los sistemas de producción- en un progresivo desmejoramiento global, con su consecuencia final de pauperización de estas regiones".

²¹. La venta de cabritos se suele hacer a intermediarios de frigoríficos de Córdoba y a compradores ocasionales que orientan la comercialización a restaurantes en Termas de Río Hondo y a puestos de venta en el mercado de la capital de la provincia.

²². Las tortugas suelen ser vendidas por los niños en la ruta que une Sgo.-Córdoba a 2 \$ cada una.

El 40 % de las explotaciones tienen como principal ingreso el proveniente de las migraciones estacionales. El destino de dichas migraciones está dirigido fundamentalmente a los grandes semilleros ubicados en la región pampeana: en el sur de Santa Fe (principalmente Venado Tuerto) y norte de Buenos Aires (Pergamino).

La producción de semillas híbridas requiere, sobre todo para la cosecha, importantes contingentes de mano de obra temporaria y altamente especializada; esto último sólo se logra con la práctica y la misma experiencia a campo. Los contingentes atamisqueños tienen una probada experiencia en las tareas de despanojado y cruzamiento, puesto que es una tarea que la vienen realizando hace mucho tiempo. Este aspecto hizo que la oferta de trabajo estuviera garantizada año tras año.

En el período 93/94 se incorporó la práctica del despanojado mecánico. "Cada máquina puede reemplazar aproximadamente el 50 % de los jornales requeridos para el despanojado ..." (Benencia, 1992). La introducción de esta nueva tecnología redujo substancialmente la demanda estacional para dicha tarea en la comunidad de Atamisqui, y lo que tiempo atrás fuera un ingreso seguro, hoy presenta una gran incertidumbre.

4.5. Las condiciones de reproducción social: exclusión con supervivencia

En la actualidad los campesinos de Atamisqui obtienen su ingreso, por cierto sumamente bajo, a partir de una diversidad de estrategias relacionadas directamente con la producción (fuerte tendencia al autoconsumo), la caza y recolección de especies y en mayor medida con las migraciones.

Este ingreso global pensado desde una situación estática, es el resultado de la suma de ingresos parciales obtenido de distintas fuentes, según Hichs (1974) "... el ingreso de una persona es igual a sus entradas". Cambiando la perspectiva de análisis hacia una situación dinámica, el ingreso quedaría definido "...como la cantidad que puede consumirse sin empobrecerse..."; a partir de este concepto y sobre la base de que las unidades campesinas en estudio están fuertemente orientadas a la autosubsistencia, el ingreso de la explotación rural estaría comprendido por el valor máximo que puede consumir (definido en recursos y energía) la explotación y que al pasar un tiempo determinado se encuentre en una situación al menos igual a la que tenía al principio (Barrantes, 1993).

Este aspecto no sucede con el campesino atamisqueño, el pobre rural necesita de mayores esfuerzos para obtener el sustento diario. La falta de inversión, por parte de los gobiernos de turno en obras públicas (camino, canales de riego, luz, agua potable, etc.), especialmente en las zonas más marginadas, trae aparejado niveles de vida poco dignos, donde las necesidades básicas están lejos de ser cubiertas²³ y con una tendencia a profundizarse con el correr del tiempo.

Hoy en día los pocos recursos con que cuentan los campesinos comienzan a mostrar signos de importante degradación: a) los suelos muestran fuertes procesos de erosión, con las consecuencias propias en la producción agrícola, b) los montes que décadas atrás estuvieron comprendidos por bastas extensiones, prácticamente se encuentran desbastados, c) las cabras, uno de los pocos recursos que podrían generar un despegue económico, también comienzan a mostrar serios problemas: nivel sanitario, deterioro genético y una estructura de la majada lejos de 'la técnicamente ideal' son los principales componentes de dicha degradación, d) disminución de las posibilidades de trabajo como consecuencia de una reducción en la demanda laboral, especialmente generada por los procesos de mecanización en áreas agrícolas más desarrolladas.

Degradación de los recursos (naturales y humanos) y deterioro de las estrategias de reproducción social son procesos que se relacionan fuertemente. Allí queda identificado un proceso de exclusión en relación al sistema económico en su conjunto, principalmente establecido por la falta de integración en el mercado laboral estacional, profundizándose los lazos de supervivencia, donde el autoconsumo queda limitado fundamentalmente al de origen animal, especialmente de animales menores.

5. El campesino ocupante de la localidad de Los Juríes²⁴

²³. En el área de estudio, hay un sistema de canales menores de escaso caudal. Entre los meses de julio a setiembre los canales de riego no llevaron agua, en consecuencia no la había para cubrir las necesidades tanto del consumo humano como el de los animales.

²⁴. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado "Sistemas productivos y organización campesina". de Dios, et al. (1998), en Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco

El centroeste de la provincia, compuesto principalmente por los departamentos Ibarra y Taboada, se caracteriza por la existencia de un importante número de pequeños productores campesinos, los cuales se encuentran estrechamente asociados con un régimen de tenencia de la tierra precario (Paz, 1994).

Justamente, el problema de la tierra fue un factor decisivo para generar la organización cooperativa que se materializa en la conformación de la Cooperativa Unión Campesina. Rubén de Dios (1993) hace mención a la existencia de dos elementos que delinearon y fortalecieron la necesidad de organizarse por parte de los campesinos: la cantidad de familias afectadas y la extensión de tierras involucradas en el conflicto, aproximadamente 126.000 hectáreas.

En un primer momento, para el año 1982, la organización tuvo características netamente gremiales y jurídicas. La lucha por la tierra involucró a una cantidad importante de organizaciones e instituciones: Congregación de los Palotinos, Incupo, Obispado de Añatuya, Comisión Nacional de Justicia y Paz, Gobierno provincial y obviamente las tres sociedades anónimas que exigían la devolución de las tierras, conjuntamente con la Organización Central Campesina que estaban en litigio por las mismas.

Ya para el año 1989 aproximadamente, la organización campesina definió la estrategia de la defensa de los derechos por la tierra no solamente a partir de la lucha jurídico-legal, sino además a través del mejoramiento y consolidación de la esfera productiva de sus asociados. Para ello generó una política “hacia afuera” captando una variedad de fondos²⁵ provenientes de fuentes diversas, entre los cuales se encuentra el Programa de Pequeños Proyectos del Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa Social Agropecuario de origen nacional y el Programa Surco.

Esta estrategia política dio sus frutos. La Cooperativa en éstos últimos años, captó una cantidad importante de recursos económicos orientados principalmente al apoyo de actividades productivas: financiamiento para micro-emprendimientos, no reembolsables orientado a grupos campesinos (proveniente de organismos internacionales); manejo de fondos rotatorios para financiar nuevos emprendimientos; apoyo del gobierno provincial, especialmente para las campañas agrícola algodóneras; adquisición de un camión y un tractor para uso comunitario con subsidios provenientes de diferentes Agencias de Cooperación Internacional; obtención de un importante financiamiento por parte de un organismo internacional para el desarrollo del complejo algodón-industrial, captación del crédito del Programa Social Agropecuario, entre otros.

En el marco de estos programas la Cooperativa fue generando procesos de transformación social, donde la intensificación de cultivos orientados para el mercado y la mecanización agrícola fueron los principales componentes de dicho proceso.

5.1. Descripción de los sistemas de producción campesinos

5.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción

El tipo social predominante en el área es el campesino; los mismos se encuentran distribuidos por comunidades o lotes. Esta última denominación deriva del loteo de tierras realizado a fines del siglo pasado; actualmente cada una de las comunidades se identifica con el número de su lote (de Dios, 1993).

Son ocupantes precarios de tierras privadas; éste aspecto determina una lógica muy particular en relación a la apropiación espacial de la tierra; generalmente la superficie de la explotación y sus posibilidades de expansión está en relación a las mejoras realizadas en el predio -alambrado- y de los límites propios de las fincas contiguas.

Las explotaciones presentan una superficie apta para ser cultivada, es decir desmontada o limpia, que no supera en promedio las 10 hectáreas, aunque existen explotaciones que llegan a las 20 hectáreas limpias. Por otro lado, hay una cantidad de tierra con monte, demarcada fundamentalmente por el alambrado perimetral que da “visos de propiedad” con una extensión entre 40 a 100 hectáreas aproximadamente.

Las 10 hectáreas aptas están ocupadas casi en su totalidad por el cultivo del algodón, complementado con pequeñas superficies de maíz, anco, zapallo y sandía denominada comúnmente como ‘la chacra’, la cual se destina para la subsistencia. El sistema agrícola se estructura internamente a partir

Edita; “Dinamización y transformación productiva en el sector de pequeños productores. Los procesos de mecanización agrícola”. Paz y Kleiman (1996), en Revista Realidad Económica N° 140. Editado IADE. Argentina.

²⁵. En éstos últimos dos años la Cooperativa captó alrededor de 500.000 dólares a través de distintos programas de promoción y desarrollo rural (de Dios, et al., 1998).

del algodón que resulta el cultivo principal. Cabe destacar que en las tres últimas campañas se ha producido un sostenido crecimiento de la superficie cultivada promedio de algodón, pasando de 6,6 hectáreas en la campaña agrícola 92/93 a 9,9 hectáreas en la 94/95.

El rubro central, especialmente orientado a captar ingresos vía articulación con el mercado, es el proveniente de la venta del algodón. A ello se debe sumar el ingreso originado por el salario familiar que está fuertemente asociada al hecho de ser minifundistas algodoneros²⁶.

El monte constituye un componente importante dentro de estos sistemas de producción. Básicamente cumple dos funciones en el corto plazo: 1) como oferente principal de forraje para el ganado, y 2) como oferente de leña y carbón. En el mediano plazo es tierra que se va incorporando en el proceso productivo agrícola, a través del desmonte gradual y realizado por la propia familia.

Todas las actividades orientadas al predio se realizan con mano de obra familiar, salvo para la época de la cosecha del algodón, donde se contrata ocasionalmente mano de obra asalariada.

La ganadería bovina se realiza en pequeña escala, con un stock entre 5 a 10 cabezas de ganado rústico. También hay producción caprina, porcina, ovinos y aves que se destinan fundamentalmente al autoconsumo. Según de Dios (1998) cada familia, en promedio, dispone de 17 cabras, 6 ovejas, 8 cerdos y 30 aves.

Finalmente y sobre la base de ser sistemas agropastoriles con importante presencia de monte, sus estrategias de ingreso quedan definidas por la producción agrícola (algodón), por la extracción de leña y carbón del monte y por la venta ocasional y poco frecuente de las especies pecuarias.

5.1.2. Fuentes principales de ingresos

El ingreso total está conformado principalmente por el proveniente de la venta de la producción agrícola, especialmente del algodón. Según información obtenida de de Dios et al. (1998) el algodón es la principal fuente de ingreso monetario (52 %), mientras que el ingreso de la producción forestal es prácticamente residual (6 %). Lo que es importante destacar de ésta localidad en relación a los estudios de caso anteriormente presentados es el valor del ingreso derivado de las transferencias formales (42 %). Otro aspecto a destacar es la ausencia de migraciones estacionales; prácticamente no existe migración aunque se destaca la venta de trabajo extrapredial en la misma zona.

En éstos tres últimos años la Cooperativa logró transferir hacia sus asociados en forma de créditos y subsidios cerca de 600.000 dólares, con un promedio de 2.208 dólares por familia. Un 80 % del monto mencionado correspondió a créditos para insumos e inversiones relacionados con la producción agropecuaria y el 20 % restante a subsidios destinados a la alimentación familiar.

5.2. Las condiciones de reproducción social: integración con modernización de las actividades productivas agrícolas

El peso de la deuda contraída por la obtención de créditos para la compra de insumos e inversiones, especialmente para la compra del tractor exige un 'cambio de mentalidad' por parte de los campesinos. En todos los casos se busca, en mayor o menor medida, que el servicio del tractor se oriente a tareas productivas tendientes a generar ingresos monetarios. Desde otra perspectiva se podría decir que se han intensificado las relaciones sociales de producción capitalista en el seno mismo de la comunidad campesina.

El algodón es el cultivo que cumple con dichos requisitos y consecuentemente, las explotaciones campesinas comienzan a articularse fuertemente al mercado interno por medio de la producción y comercialización de éste cultivo. Dicha relación se profundiza por la existencia de expectativas de precios favorables en la producción algodonera para las campañas agrícolas subsiguientes.

La incorporación del tractor como un "componente capitalista" a los sistemas de producción campesinos infringe una dinámica particular. Este aspecto, sumado al aumento de la superficie cultivada de algodón, incorpora a las unidades campesinas nuevas categorías económicas que no estaban contempladas en su tradicional esquema productivo: ganancia, salarios, amortización y costos. La

²⁶. El ingreso proveniente de salario familiar por ser minifundistas algodoneros (entre 3 y 10 hectáreas) es de aproximadamente 80 \$ mensuales variando hasta 160 \$, según el número de hijos con que cuente el productor. Dicho salario fue eliminado por Ley en el año 1996 como consecuencia del ajuste económico implementado en Argentina.

introducción de estas nuevas categorías económicas disciplina las estrategias productivas en los predios de los campesinos, transformando la original estructura productiva:

a) un incremento importante de la superficie ocupada por algodón, donde se privilegia la incorporación de insumos (herbicidas, plaguicidas, etc.) y modernas tecnologías de manejo para el cultivo, en función de aumentar la productividad (rendimiento por hectárea).

b) un aumento de la superficie de algodón acompañado con altos rendimientos (entre 2.000 kg/ha. a 3.000 kg/ha.) requiere una importante demanda de mano de obra, especialmente para la cosecha. La misma resulta difícil cubrirla con la oferta existente en el actual mercado laboral de la zona, lo cual determina la necesidad de contratar cosechadoras mecánicas. Para ello los campesinos comienzan a modificar las tecnologías de manejo a los fines de adaptar el cultivo (distancia entre surco) a las exigencias técnicas de la cosechadora mecánica.

c) la preparación del suelo para el cultivo de algodón es una de las tareas más pesadas para el campesino, lo cual cuando la realizaba con tracción a sangre le insumía una importante cantidad de tiempo y energía, limitando las posibilidades de siembra del cultivo. Actualmente dicha actividad la realiza con el equipo mecanizado, dejándose las tareas más livianas (siembra, carpida, aporque, etc.) para ser ejecutadas con tracción animal; dicho aspecto abarata considerablemente los costos y le permite una autonomía de trabajo importante, garantizando el uso efectivo de la mano de obra familiar.

d) a pesar de existir una fuerte articulación al mercado, los sistemas de producción aún mantienen una importante producción orientada a la subsistencia; sin embargo el tractor no es utilizado para realizar el laboreo de la tierra para cultivos de subsistencia como el maíz, zapallo o alfalfa. Para tales propósitos se utiliza la tracción animal.

e) el modelo productivo que se va gestando, es resultado de una combinación de características campesinas (fuerte presencia de la mano de obra familiar, uso de la tracción animal, importante producción de subsistencia, etc.) con rasgos netamente capitalistas (privilegiar la productividad a costa de aumentar los riesgos, importante articulación al mercado de insumos, contratación de la cosechadora mecánica, etc.).

No cabe duda del fuerte financiamiento que recibió la Cooperativa en éstos últimos años con su posterior distribución a sus asociados. En el marco de estos programas se fue generando procesos de transformación social, especialmente de integración a partir del desarrollo de cultivos orientados para el mercado (algodón), con modernización sobre la base de la mecanización agrícola. Integración con modernización fueron los principales componentes de dicho proceso, teniendo como eje medular la participación del estado como principal fuente de financiamiento.

6. Algunos comentarios finales

En los últimos años las políticas sociales focalizadas en Argentina han cobrado una vigencia significativa, tendiendo a eficientizar el gasto público a partir de su orientación hacia los sectores más necesitados. Las políticas focalizadas requieren como contraparte a las organizaciones intermedias más representativas de los sectores donde se está pensando invertir.

El caso de la Cooperativa Unión Campesina de la localidad de Los Jurés, resulta un buen ejemplo de una organización intermedia que se ha visto beneficiada por las políticas focalizadas. Contrariamente, la localidad de Atamisqui por no tener una organización campesina acorde a los requerimientos de estas políticas sociales ha captado dichos beneficios de forma marginal o muy restringida.

Intervención estatal importante en términos de financiamientos, coyunturas económicas propicias (programas para compra de maquinaria agrícola) e impulsos significativamente dinámicos en los mercados de productos (especialmente en el algodón), son factores que han influido positivamente sobre el proceso de modernización en el sector campesino. En este marco es posible afirmar a partir de los estudios de caso presentados, que la combinación de los factores antes mencionados, ha facilitado la modernización de las estructuras productivas de base campesina con su consecuente inclusión al sistema capitalista en general.

La heterogeneidad presentada en los casos estudiados no permite hablar de campesinos ocupantes como una categoría uniforme, en consecuencia resulta inadecuado elaborar una tendencia única de los procesos de transformación social imperantes en el agro. La heterogeneidad interna del sector de campesinos ocupantes se basa fundamentalmente a nivel de variables estructurales y de estrategias de reproducción social.

Estas dos dimensiones, dotación de los recursos y estrategias de reproducción social, en interacción con los niveles de intervención estatal (en éstos últimos años a partir de las políticas focalizadas), ha llevado al rearmado de las relaciones sociales en el campo. La heterogeneidad del sector en el marco de los procesos de inclusión y exclusión, implica niveles diferenciados de vulnerabilidad de los sistemas de producción. La inclusión del campesinado a partir de la mecanización agrícola (caso Los Juríes) trae consigo un incremento del proceso de mercantilización donde tanto los insumos como los factores de producción entran en el proceso productivo en calidad de mercancías y son valorizados según criterios del mercado. Los procesos de mercantilización se encuentran estrechamente relacionados con la externalización, afectando directamente a las actividades productivas además de aportar elementos profundos para la transformación completa del proceso de reproducción social. La externalización al llegar a su grado más intenso muestra el punto de inflexión donde se observa, con toda nitidez, la desintegración de las unidades campesinas y su transformación a otros sujetos sociales agrarios.

Sin embargo no toda inclusión necesariamente debe traducirse en una fuerte externalización. El caso de El Pirucho muestra un contexto donde se ha logrado disminuir substancialmente las externalidades productivas en el interior de las unidades campesinas, complementando dichas acciones con un aumento de la mercantilización en el mercado de trabajo, especialmente con las migraciones estacionales que resultan un complemento importante de las estrategias de reproducción social.

Por otro lado la exclusión, para el caso del campesino de Atamisqui, da como resultado una disminución de las externalidades en el interior de las economías campesinas, donde la producción, los insumos y los factores productivos son valorizados por la lógica interna de la propia unidad doméstico-productiva, más que por las señales del mercado.

No siempre la disminución de la mercantilización como consecuencia de la exclusión puede resultar un contexto favorable para aumentar el control del proceso de trabajo, posibilitando así diseñar al campesino su propio proceso de producción. Nuevamente se presenta un punto de inflexión en el proceso de exclusión; el mismo está determinado por el nivel de dotación de recursos: a) cuando este es exiguo y no alcanza a cubrir mínimamente las exigencias del propio estilo de manejo del campesino, donde cada ciclo de la producción no alcanza para constituirse en un centro generador de insumos para la continuidad de los futuros ciclos productivos. Allí comienza a notarse un proceso de degradación de los recursos humanos y naturales de forma inexorable, y b) cuando existe un nivel de recursos naturales que permite recuperar formas productivas descentralizadas del capital en el largo plazo, y compatible con las leyes de la naturaleza (eficiencia técnica y crecimiento autosostenido). La exclusión en este caso facilita al campesinado el desarrollo de estrategias de sobrevivencia estrechamente vinculadas con la autogestión, aspecto éste que lo lleva necesariamente a un control sobre los procesos técnico-ambientales de su propio predio.

7. Bibliografía

- Alvarez, R. (1994). Problemática caprina en Sgo. del Estero. Documento en elaboración (mimeografiado).
- Basco, M. y Rodriguez Sanchez, C.(1978). "El minifundio en la Argentina", 1º parte, Documento ESR 11178. SEAG. Buenos Aires.
- Basco, Mercedes (1993). Hacia una estrategia de desarrollo rural. Ed. IICA. Buenos Aires.
- Barrantes, R. (1993). "Desarrollo: Sostenido, sostenible, sustentable. ¿ O simplemente desarrollo?, en Revista Debate Agrario N° 17. Perú.
- Basualdo, M. (1982). Rasgos fundamentales de los Departamentos de Sgo. del Estero. Tomo I. Ed. Municipalidad de Sgo. del Estero.
- Burkart, R. (1993). "Nuestros bosques norteños. Desvalorización y deterioro", Ee Realidad Económica, N° 114/115. IADE, Buenos Aires.
- Benencia, R. (1992). "Mercado de trabajo rural: posibles cambios", en Realidad Económica N° 109. Ed. IADE, Buenos Aires.

- De Dios, Rubén (1993). Las Cooperativas Agrarias en Santiago del Estero. Cuaderno N°1. Ed CIFRA. Facultad de Humanidades de la UNSE, Santiago del Estero.
- De Dios, R. *et al.* (1998). Sistemas productivos y organización campesina. En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.
- Giarraca, N. et al. (1995). Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Giberti, H.(1993). "Cambios en las estructuras agrarias", en Realidad Económica N° 113. Ed. IADE, Buenos Aires.
- González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (1992). Ecología, Campesinado e Historia. Ed. La Piqueta. Madrid. España.
- Grupo de Lisboa bajo la dirección de Petrella Riccardo. (1996). Los límites a la competitividad. Ed. Universidad Nacional de Quilmes - Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Kleiman, R. y Paz, R. (1996). Dinamización y transformación productiva en el sector de pequeños productores. Los procesos de mecanización agrícola en el centroeste santiagueño. En Realidad Económica N° 140. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Manzanal, M (1988). El minifundio en la Argentina: políticas alternativas para una realidad poco conocida. En XX Congreso Internacional de Economistas Agrícolas. Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel. (1990a). El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable. En Realidad Económica Nro. 97.
- Murmis, Miguel. (1986). Tipología de pequeños productores campesinos. En Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. San José de Costa Rica.
- Murmis, Miguel. (1994). Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. En Revista Ruralia N° 5. Ed. FLACSO. Buenos Aires.
- Pastore, Rodolfo. (1995). La cuestión campesina y la evolución del capitalismo en el agro. En Realidad Económica N° 130, Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1993). "Tipologías y políticas diferenciales: una estrategia en el diseño y formulación de microproyectos de desarrollo rural", en Revista Geográfica N° 118. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Paz, R.(1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Sgo. del Estero. Ed. Programa Social Agropecuario-SAGyP. Sgo. del Estero.
- Paz, R. (1995). Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. En Revista Debate Agrario N° 22. Ed. CEPES. Lima. Perú.
- Paz, R. (1995). Estructura agraria en la provincia de Sgo. del Estero: Los campesinos ocupantes. Algunas Pautas para su Desarrollo. En Realidad Económica N° 132. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1996). Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer, en Revista Meridiano N° 2. Fundación Humboldt. Buenos Aires.
- Paz, R. (1997). Pobreza rural y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado. En Revista Realidad Económica N° 152. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1998). Tipología y estrategias de intervención en el sector campesino. Los proyectos de mecanización agrícola y su evaluación ex-ante. En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.
- Programa Social Agropecuario (1994). Síntesis de las Jornadas de Trabajo. Curso de capacitación para pequeños productores caprinos. Sgo. del Estero.

Van der Ploeg, D. (1992). "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.

**Trabajo y Sociedad**

Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
N° 2, vol. II, mayo-julio de 2000, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871

**PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LA ADMINISTRACIÓN
DE LA POLÍTICA SOCIAL EN ARGENTINA****Ramón Frediani**

Banco Interamericano de Desarrollo
Washington DC
ramonfr@iadb.org

A partir del examen y evaluación de algunas experiencias internacionales exitosas (entre ellas la experiencia de Chile), aquí se presenta una propuesta sintética acerca de los principios básicos sobre los que debería descansar un moderno sistema de administración de la Política Social en Argentina, un área donde anualmente el gobierno nacional destina aproximadamente u\$s 17.000 millones, aunque con muy escasos resultados y con bajos porcentajes de efectividad en las acciones y programa emprendidos.

El propósito de esta propuesta es contribuir a desterrar la tradicional y anacrónica cultura político-administrativa que ha estado vigente en nuestro país para atender a esta área vital del Estado, la que se basó ininterrumpidamente, y prácticamente desde hace 50 años, en una multiplicidad de programas, acciones y emprendimientos inconexos, asistemáticos, sin transparencia en el manejo de los recursos públicos, con ausencia de mecanismos de selección y eficiencia en el destino de los fondos, condicionados la mayoría de las veces a una conducción personalizada ainstitucional y por ende no participativa, ausente de controles de gestión, y sin preocuparse por el grado de cumplimiento en la efectividad de la asistencia y la llegada a la población objetivo que supuestamente se pretendía originalmente atender.

El modelo de Administración de la Política Social propuesto, prevé en una primera instancia, su aplicación gradual en todos aquellos Programas Sociales nacionales no universales (focalizados o focalizables) que se ejecutan con cobertura hacia todo el territorio nacional, y además debería incluir aquellos programas sociales focalizados que corresponden a las jurisdicciones provinciales y municipales que hubiere en el interior del país, teniendo siempre presente como condición indispensable que se orienten explícitamente hacia la superación o atenuación de patrones agudos de pobreza, marginalidad, desocupación crónica o condiciones socio-económicas desfavorable de sectores o regiones que estén en inferioridad de condiciones o carezcan de igualdad de oportunidades, respecto a sectores o regiones de mayores niveles de ingreso.

A efectos de aprehender en su plenitud los rasgos principales de este modelo de Administración de la Política Social, resulta conveniente resumir en 10 principios generales, la síntesis de su contenido y alcance:

1) CARACTER SISTEMICO: el modelo de gestión de la Política Social parte de la existencia operativa y debidamente respaldada por la autoridad política, de una estructura de Planeamiento y Coordinación de todos los programas existentes o a crearse en el ámbito de la Política Social, para evitar falencias, superposiciones, contradicciones o conflictos entre ellos. Se trata de rescatar el principio de unidad que debe prevalecer en todo este campo de la acción del Estado, dejando de lado el modelo anárquico de diseño y ejecución de proyectos aislados que no responden a una visión de conjunto en el marco de los objetivos, políticas y estrategias definidas para el área social por sus máximas autoridades.

2) CENTRALIZACION EL DISEÑO Y CONDUCCION, PERO DESCENTRALIZACION EN LA EJECUCION: se busca centralizar a nivel nacional todo lo referente al establecimiento de objetivos, políticas y estrategias, como así también las labores de planeamiento y control de gestión, pero descentralizando a niveles inferiores del estado (provincial y municipal), como así también a nivel de ONG's , la ejecución de las acciones específicas y la llegada y atención a los sectores objetivos que se pretende apoyar, por su mayor proximidad, y por ende mayor conocimiento de ellos.

3) REGULACION Y MARCO NORMATIVO A CARGO DEL ESTADO: aunque en el campo de la Política Económica ha sido factible privatizar extensas áreas que tradicionalmente han estado a cargo del Sector Público y reorientarlas hacia el mercado, es no obstante atribución indelegable del Estado, todo lo concerniente a la Política Social. Sin embargo, puede haber una transferencia hacia ciertas instituciones de la sociedad ajenas al Estado (ONG's) en lo que respecta a la ejecución de ciertos programas y proyectos, por razones de proximidad, operatividad y mayor conocimiento de los sectores-objetivos de que se trate.

4) INSTITUCIONALIZACION DEL SISTEMA: se trata de despersonalizar las políticas y los programas sociales, para asegurarles no sólo continuidad y permanencia en el tiempo sino también dotarlos de una inserción institucional dentro de las estructuras del Estado y la Sociedad. Argentina se caracteriza por disponer en el ámbito publico de innumerables casos de ausencia de institucionalidad en programas, proyectos, acciones, políticas, actividades todas que en la mayoría de los casos llegan y se van con el funcionario que les dio vida. Esa precariedad temporal y fragilidad institucional atenta contra el logro de objetivos de más largo plazo. Las políticas sociales no son de los funcionarios. Tampoco de los partidos políticos a que pertenecen. Son una cuestión de Estado.

5) EFICIENCIA EN EL USO DE LOS RECURSOS: significa optimizar desde el punto de vista económico-financiero, el uso de los recursos destinados a los Programas Sociales, desde el momento en que al provenir de impuestos (o deuda externa desde organismos internacionales que luego se pagará en el futuro con impuestos), son aportados por la comunidad en su conjunto, y su aplicación implica un sacrificio alternativo en términos de costos de oportunidad social, que lo soporta la sociedad en su conjunto. El costo económico de un peso o dólar destinado a financiar un programa o un proyecto de política social, está dado por todo aquello que el Estado deja de hacer alternativamente (obras de infraestructura, por ejemplo, o reducción de impuestos existentes para reactivar la producción y el empleo en el sector privado de la economía).

6) EFICACIA EN EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS: la efectividad de los programas debe ser permanentemente evaluada en términos no sólo económicos (óptimo uso de recursos y maximización de la tasa de beneficio social) sino también en términos de efectividad (cuantificada) en el logro de los objetivos perseguidos (por ejemplo, porcentaje de la

población objetivo que se pensaba asistir y que fue efectivamente asistida por el programa de que se trate).

7) PRECISA DEFINICION DE LOS SECTORES-OBJETIVOS A ASISTIR: la efectividad de los programas exige como condición indispensable una precisa definición, conceptualización, justificación y cuantificación del sector objetivo a ser asistido por cada programa (estimación de la demanda potencial y real), es decir, focalizar precisa del proyecto en términos de destinatarios, incluyendo su localización geográfica, y la distribución de metas cuantitativas durante un cronograma temporal, durante la vigencia del programa o proyecto.

8) TRANSPARENCIA EN EL SISTEMA: se trata de sistematizar información para su posterior publicación y difusión, y así dar a conocer los programas con la mayor difusión posible, no sólo en lo referente a sus características, procedimientos, recursos empleados, fuentes de financiamiento, costos operativos, sectores objetivos destinatarios, criterios de elección de beneficiarios, y alcances, sino también comunicación a la sociedad sobre el logro de sus objetivos y del manejo de los recursos públicos destinados a ellos. No se trata de publicar datos con fines de marketing electoral en vistas a las próximas elecciones (es frecuente encontrar que los programas sociales se usan preferentemente con este objetivo pequeño de política partidaria). Se trata de publicar información para dar transparencia al manejo de los fondos públicos, y para que la sociedad como un todo pueda juzgar sobre la real efectividad, eficiencia, racionalidad y honestidad en la ejecución de estos programas.

9) PARTICIPACION COMUNITARIA: la Administración de la Política Social alcanza su legitimidad en la medida que contemple y exprese las reales necesidades de la población y ello se logra sólo si existen mecanismos de participación de la sociedad civil para captar sus puntos de vista y opiniones respecto al diseño, cobertura, y localización de los Programas Sociales, como así también durante el correspondiente proceso de feed-back (retroalimentación, y actualización) de los mismos.

10) CONTROL DEL GESTION: todo el sistema de Administración de la Política Social debe ir acompañado de un Control de Gestión institucionalizado, el que no debe limitarse a los aspectos presupuestarios, contables y administrativos que exige la Contabilidad Pública, sino además de ellos, debe avanzar primordialmente en la implementación de mecanismos y sistemas que permitan implementar un control de gestión de la *eficiencia* y *eficacia* que se vaya alcanzando en cada Programa, para permitir la postevaluación de la performance que tuvieron los Programas y Proyectos, para su perfeccionamiento y reorientación de los mismos en los años subsiguientes.

[\(Volver al comienzo del artículo\)](#) [\(Ir a Portada de la revista\)](#) [\(Ir a Listado de artículos\)](#)



Vulnerables: Trabajo y condiciones de vida ^[1]

María R. Gómez, María E. Isorni, Graciela Saber

Universidad Nacional de Santiago del Estero

marili@unse.edu.ar

Introducción

Este trabajo aborda uno de los temas más acuciantes del escenario argentino actual: la situación de vulnerabilidad de amplios sectores de la sociedad como una manifestación de la declinación de algunas fracciones de la clase media que, aunque se acentuó en la década del 90, ya comienza a avizorarse a partir de mediados de los 70.

El eje conceptual gira en torno al trabajo y los cambios que se advierten cuando se pierde el empleo, cuando se busca alguno que no se consigue, cuando se deterioran los ingresos, cuando la estabilidad laboral ya no está presente, así como la variedad de definiciones que surgen y las repercusiones que las condiciones objetivas producen en la vida cotidiana de las familias, y el desarrollo de estrategias, que en consonancia con aquellas, despliegan los actores para evitar o atenuar la caída.

Si bien se parte desde una línea argumentativa constructivista, la problematización del objeto de estudio no implica ninguna estructuración teórica en busca de verificación, sino de la elaboración de modelos de relaciones posibles que, por medio de la investigación, permitan ir reconstruyendo el segmento de realidad seleccionado como una totalidad interrelacionada y original, siempre abierta a posibles reorganizaciones discursivas mediante otros intentos reconstructivos.

De modo que el concepto de “vulnerabilidad” así como las dimensiones que él encierra es presentado como una armazón conceptual que cumple una misión orientadora, a la vez que es un instrumento heurístico destinado al descubrimiento de lo singular, para a partir de ello intentar una construcción de categorías sensibilizadoras del concepto.

Hecha esta salvedad, el estudio se circunscribe a cuatro historias de familias de sectores medios de la ciudad de Santiago del Estero. Se trata de un análisis de casos abordado desde una metodología cualitativa que intenta reconstruir una estructura de significados a partir de la perspectiva de los actores involucrados.

El análisis de la situación contextual generada a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad en la Argentina y sus efectos en la provincia con las consecuentes medidas adoptadas en ambos escenarios, son las condiciones de contorno que permiten acercarnos al entendimiento de las rupturas estructurales y de su impacto, que se manifiesta tanto en las pérdidas de las diversas formas de capital que poseían las familias como en las definiciones que surgen frente a estas nuevas situaciones. También en la manera en como se van produciendo reacomodaciones y las consecuentes y variadas estrategias desplegadas por las personas a fin de mantener algunas condiciones de vida que definieron una posición social que se les va de las manos.

La imagen de “equilibristas” guarda relación con el concepto de vulnerabilidad, por lo menos desde el punto a partir del cual miramos la problemática, es decir, como una conjunción de aspectos que lo contextualizan y que lo definen en su especificidad, pese a la diversidad inherente a la cuestión que nos ocupa.

El artículo está organizado en tres instancias: en la primera de ellas se presenta una somera descripción de los cambios operados en el mercado de trabajo y su repercusión en el fortalecimiento o debilitamiento de los sectores medios según sea el período histórico, poniendo especial énfasis en lo que pasó estructuralmente en la década de los noventa en la Argentina y en particular en el escenario local; en la segunda, se presentan los casos que fueron construidos como síntesis a partir del enfoque conceptual; en la tercera instancia se señalan algunas conclusiones que sirvieron de base para el análisis y posterior construcción analógica de categorías de vulnerables.

1 - Cambios en el mercado de trabajo: una aproximación contextual

No resulta fácil captar en toda su extensión el panorama de empobrecimiento actual que sufre la sociedad argentina en su conjunto y en particular los sectores medios. Para una mejor comprensión del proceso vale la pena retrotraerse a la década del sesenta cuando la región latinoamericana presentaba un panorama de crecimiento a un ritmo superior al de los países europeos. La estrategia de desarrollo originada en los 50 y acentuada en los 60 apuntaba a generar una mayor capacidad productiva industrial, científica, administrativa y de comunicación. En este contexto no obstante, puede advertirse la marginación de algunos sectores en especial de los migrantes rurales, que van quedando excluidos de la estrategia regional de desarrollo.

Argentina por entonces presentaba ciertos rasgos particulares en el escenario latinoamericano debido al surgimiento de una fuerte clase media como resultado de un proceso de movilidad ascendente. Esta clase media, heterogénea desde sus inicios, albergaba tanto a un obrero como a un profesional, a un empleado público como a un pequeño propietario, es decir a todo aquél que gozara de un trabajo formal y/o de un acceso real a ciertos bienes y servicios.

A partir de la segunda mitad de la década del 70, en un contexto de desaceleración y de crisis del modelo de sustitución de importaciones, comenzaron a hacerse patente las inconsistencias de un sistema que empezaba a excluir a nuevos sectores sociales (Minujin, Kessler, 1995), ampliando el panorama de pobreza que hasta ese momento presentaba la sociedad argentina.

En el inicio de la década del 80 la crisis producida por la suba del petróleo y la recesión del 81 y del 82 en Estados Unidos, afectó profundamente a las economías que, como las latinoamericanas, se encuentran vinculadas a las norteamericanas. Para el caso de Argentina, el deterioro de los términos de intercambio, la contracción de los flujos netos del exterior y un alto endeudamiento externo afectó directamente los niveles y la estructura de la producción y el empleo. Crecieron el desempleo y el subempleo y disminuyó el poder adquisitivo de los salarios. La industria perdió dinamismo al mismo tiempo que los servicios aumentaban su participación, así como se incrementaba la informalidad y la precarización de las relaciones laborales (Golbert, Tenti Fanfani, 1994).

Este escenario posibilitó la acentuación de las condiciones de pobreza existentes al tiempo que evidenció claros signos de deterioro sin retorno en algunas fracciones de la clase media nacional. En síntesis, si las décadas de los 50 y 60 se caracterizaron por la incorporación como trabajadores y ciudadanos de importantes masas de población, en los 80 comenzó a predominar la exclusión laboral y social paralelamente al crecimiento de la pobreza urbana.

En los 90 el país se encuentra frente al desafío de superar la crisis económica y el viejo patrón de acumulación basado en la sustitución de importaciones. De una estrategia de desarrollo que favoreció el consumo interno, la expansión de la pequeña industria y el comercio, con la presencia de un Estado benefactor activo se pasó a un modelo contrapuesto: el del ajuste estructural (Lew, Roffman, 1997). De este modo el país inicia una etapa de reestructuración económica, política y social a través de las medidas de apertura, ajuste y desregulación que aplica el gobierno.

Este modelo se enmarca en una nueva situación mundial, la de la globalización, que se corresponde con el derrumbe

socialista, el acelerado avance científico tecnológico, la generación de nuevos patrones de producción y organización del trabajo y la constante internacionalización de las economías que se integran al patrón capitalista postindustrial. La globalización, lejos de producir un crecimiento económico equitativo, fomenta un desarrollo desigual: procesos de concentración convergen con desplazamiento y decadencia.

El ajuste estructural ha contribuido al empobrecimiento de algunos sectores de la clase media y consecuentemente a la conformación de una nueva estructura social en la Argentina. A los fines de este trabajo, uno de los factores que interesa destacar es el deterioro de la demanda laboral a partir de 1993, cuando comienza a observarse el crecimiento de la desocupación y consecuentemente el desaliento de la población en edad activa para ingresar al mercado de trabajo. En un mismo año, 1995, la tasa de actividad cayó de 42,6% en mayo a 41,4% en octubre (EPH, 1995). De modo que la cantidad de personas con graves problemas ocupacionales (subocupados y desocupados) creció en forma incesante. Indicio de ello es que entre 1993 y 1995 se destruyeron 530.000 puestos de trabajo (Rofman, 1996).

En síntesis, la novedad de los noventa es el aumento de la tasa de desempleo, el deterioro de las condiciones ocupacionales y la falta de asistencia por parte del Estado a los procesos de reestructuración del trabajo, así como el retroceso de la política social.

Finalmente se puede señalar siguiendo a Monza (1998), que estamos asistiendo al fin del trabajo (en el sentido de pleno empleo) como eje articulador de la organización social. Entre los ocupados se detecta una tendencia al deterioro en las condiciones de desempeño laboral. La fórmula típica dada por un empleo en relación de dependencia estable, socialmente protegido, y con niveles de remuneración creciente, sin duda retrocede. El aumento de las ocupaciones temporarias, la pérdida de beneficios sociales (en cantidad y calidad), el avance de distintas formas de cuentapropismo de sobrevivencia, el estancamiento cuando no la reducción de los salarios reales y la proliferación de asalarización oculta o encubierta son procesos difundidos que caracterizan la estructura de la ocupación en la década de los noventa. Se asiste así al fin de los “buenos empleos”, y las características indeseables de la ocupación, antes recluidas en los segmentos periféricos, invaden ahora los otros segmentos aún los más dinámicos, estructurados y de mayor rentabilidad.

2 - El escenario local

Santiago del Estero es una provincia que pertenece al noroeste argentino, una región tradicionalmente deprimida en relación a la economía nacional. Presenta como característica histórica su incorporación marginal a los diferentes modelos de desarrollo implementados en el país a partir de la consolidación del Estado Nación a fines del siglo XIX.

En la década de los 60 y en particular con la entrada al ciclo recesivo en la segunda mitad de los 70 se profundiza en la provincia la situación de marginalidad, especialmente por la incapacidad del sector productivo para generar empleo. Esto se manifiesta en particular en las ramas agricultura, silvicultura e industria al tiempo que crece el sector terciario: comercio, servicios dinámicos y servicios personales y sociales, sin que este crecimiento signifique terciarización moderna ya que el proceso se sustenta en la hipertrofia del sector público, en virtud de la confluencia del clientelismo político con la falta de inversión privada (Zurita, 1996).

En los años 80, con las fuertes transformaciones que afectaron al país se agudizaron las tensiones en la estructura ocupacional provincial. Por un lado las migraciones internas acrecentaron la oferta de mano de obra en los principales centros urbanos de Santiago; por otro las políticas clientelares del Estado impulsaron el aumento del empleo público que en medio de la crisis socio-política de 1993^[2] se demostró como insostenible, iniciándose una retracción de esta suerte de tutela patronal con la que se ocultaba el desempleo en el sector privado (Isorni, 1998).

Interesa destacar que hacia 1991 comienza a advertirse una recuperación del sector agropecuario, de modo que la

concentración del empleo en dicho sector y en el terciario – particularmente en el sector público –, la escasa significación de la industria, la existencia de bajos niveles de participación laboral (34,1% contra el 38,2% del país) y la vigencia de generalizadas situaciones de subutilización de la fuerza de trabajo, son rasgos del empleo provincial en el presente.

Según Rofman (1996), Santiago del Estero se ubica en la tipología de “aglomeraciones con un rol burocrático dominante” donde la preeminencia del mismo resulta prácticamente excluyente, teniendo en cuenta la baja incidencia de la industria manufacturera en la generación de puestos de trabajo y el rol subalterno y dependiente en que se ubican las otras ramas de actividad. Respecto del comportamiento del mercado de trabajo en los comienzos del plan de convertibilidad al igual que en el resto de los aglomerados, exhibe un mejoramiento de los indicadores básicos (caída de la tasa de desocupación, subas en las tasas de actividad y empleo) los que desmejoran aceleradamente desde fines de 1994 con el efecto tequila, particularmente en materia de desocupación abierta que adquiere un carácter persistente.

En este proceso, el sector público como empleador parece no haber jugado un papel significativo como expulsor de trabajadores aunque sí de manera indirecta a través de la sanción de regímenes de jubilación anticipada, de retiros voluntarios y traspaso de organismos provinciales a la nación y al dejar de constituirse en un creador neto de empleo. Tampoco el papel de la industria resulta ser relevante para explicar la desocupación debido al escaso peso de esta actividad en el empleo urbano. De modo que los que contribuyeron en la escalada de la desocupación fueron los nuevos trabajadores y la construcción, entre los dos más del 70% del incremento del desempleo (Díaz, 1998).

Con relación al deterioro de los ingresos reales, de fundamental importancia en la eventual declinación de los sectores medios, debe decirse que en el aglomerado urbano Santiago – La Banda, según datos de la EPH, se advierte un mejoramiento del ingreso medio real de los hogares a partir de la implementación de la convertibilidad y hasta 1993. Desde 1994, coincidentemente con el efecto tequila, este indicador refleja un descenso constante que lo lleva en 1996 a valores inferiores a los del punto de partida en 1991 (Díaz, op.cit.).

Sin embargo esta reducción no afecta a los trabajadores por igual y en ello tiene especial importancia dos medidas tomadas desde el Estado respecto de las remuneraciones del sector público: el recorte de los salarios superiores en 1993 (decreto ley 6015/93) con la homogeneización que impuso la fijación de un piso salarial para las categorías menores a partir de 1994, lo que produjo el achatamiento de la brecha de distribución y consecuentemente un acercamiento en las diferenciales de ingreso. Esto se refuerza en 1995 con el decreto 147/95 del Poder Ejecutivo de la provincia que dispone un nuevo recorte salarial para las categorías de la administración pública que percibían por encima del piso fijado.

3 - Tribulaciones actuales de las familias de sectores medios

Los cambios generados a partir del ciclo recesivo de la economía argentina han modificado la estructura social y afectado particularmente a los sectores medios. Emerge así un proceso de declinación paulatina donde una buena parte de la clase media va perdiendo, aunque sea de manera parcial, canales de inclusión social. Este grupo, que en otras etapas del desarrollo social podía satisfacer muy aceptablemente sus necesidades básicas y pertenecía a una clase media urbana en constante ascenso y con perspectivas ciertas de progreso (Lew, Rofman, op.cit) comienza a sentir como sus bases de erosionan, tornándose vulnerables.

El concepto de "vulnerabilidad" alude, en términos generales, a una situación parcial de inclusión^[3] en cualquiera de las esferas económica, social, cultural y política lo que implica *riesgos e inseguridad a futuro* (Castel, 1998; Minujin, 1998) o *acumulación de desventajas* (Kessler y Golbert, 1996). La vulnerabilidad como tal puede llevar a la exclusión social pero no necesariamente. En muchas ocasiones, las familias logran remontar la situación mientras que en otros

casos las dificultades se potencian, agravando el proceso de caída. Adicionalmente se advierte que individuos y grupos se mueven dentro de diversas formas de vulnerabilidad, lo cual contribuye a afirmar el carácter altamente dinámico de esta condición.

En este trabajo, la vulnerabilidad será analizada a partir del impacto que en las condiciones de vida, producen ciertos cambios desfavorables en el ámbito laboral, tales como el desempleo, la caída salarial, la precariedad laboral o modificaciones adversas en la modalidad de trabajo, siguiendo las líneas conceptuales señaladas precedentemente. Pero también interesa avanzar poniendo énfasis en las definiciones que en consecuencia generan los actores involucrados y las estrategias^[4] que despliegan frente a estas situaciones.

Con el propósito de mostrar esta situación y de generar algunas categorías sensibilizadoras^[5], se relatan a continuación historias de familias de sectores medios que exhiben las diferentes modalidades que asume la condición de vulnerabilidad. Cabe aclarar que los casos fueron seleccionados según criterios de representatividad de situaciones típicas que se visualizan en el escenario provincial con motivo de los recortes salariales y el traspaso de organismos a la órbita nacional, como también al colapso de las pequeñas y medianas empresas en el contexto de crisis estructural de los años noventa.

4 - Los Casos

Comenzando de cero al perder el trabajo

Raúl, 38 años, es perito mercantil, está casado con Patricia, de 36 años, ingeniera agrónoma y tienen dos hijos de 14 y 8 años.

Ambos trabajaban como propietarios de un establecimiento apícola. Producían polen, propóleo, miel, caramelos, jalea, etc. Su situación económica les permitía hacer frente, holgadamente, a sus necesidades. Vivían en una confortable casa de propiedad ubicada en las afueras de la ciudad, en una de las zonas urbanas más distinguidas. Mandaban a sus hijos a un colegio privado bilingüe.

Desde 1993 comenzaron a sentir en carne propia el peso de las medidas económicas implementadas, la apertura de las importaciones, y con ella la entrada al país de productos de buena calidad y bajo costo les impidió defenderse en un mercado que se tornaba cada vez más competitivo. A lo que se sumó el escándalo producido, en otras regiones, por la intoxicación ocasionada por el consumo de propóleo que produjo una ostensible merma de la demanda y con ello la imposibilidad de seguir sosteniendo su establecimiento. Vendieron todas sus propiedades, casa, auto y algunos otros artículos que habían adquirido gracias al trabajo esforzado de años. Desde entonces viven con la madre de Raúl, jubilada, que generosamente cedió una parte de su propiedad para albergar a la pareja con sus hijos.

A mucho de andar, Raúl consiguió trabajo como adicionista de un restaurante, pero a los dos años los dueños deciden cerrar porque el movimiento del comedor no cubría las expectativas proyectadas.

Patricia, mientras tanto, se dedicaba a los quehaceres de la casa ya que habían tenido que despedir al personal doméstico. Cuando Raúl queda nuevamente sin trabajo, ambos salen a buscar alguno.

Desde 1997, Patricia busca ubicarse en algún empleo vinculado a su profesión. Se inscribió en los Programas de Integración Tecnológica (PIT), en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), para tareas de docencia tanto en los niveles medios como terciarios pero sin éxito hasta el presente. Patricia siente que sus fuerzas se terminan “estoy muy deprimida, ya no se que más hacer, esta profesión, que adoro, tiene muchos inconvenientes en el medio, te discriminan, te subvalúan, los productores en estos momentos no incorporan personal y si lo hacen prefieren varones porque en el norte son muy machistas”.

Raúl, consiguió que un primo le diera una mano y lo incorporara como vendedor en su local dedicado a la venta de indumentaria masculina. Desde hace dos años trabaja allí, se siente más relajado aunque sabe que con los pocos pesos que gana apenas alcanza para cubrir las necesidades más imperiosas.

Ambos sienten que este proceso no tiene retorno, perdieron todo lo que tenían y avizoran un horizonte pleno de incertidumbres e inseguridades. Sus hijos pasaron a una escuela pública, tarjeta de crédito ya no tienen, la cobertura en salud ha empeorado porque tuvieron que optar por una obra social no muy buena y limitada en el sentido de la libre elección del profesional *“tuvimos que dejar médicos, odontólogos, que hace años nos atendían, por lo que ellos te determinan”*. Ya no planean vacaciones y perdieron el contacto con amigos porque *“no podemos darnos el lujo de salir, ni siquiera una vez por mes”*.

Las relaciones de pareja, si bien consolidadas en un comienzo, fueron deteriorándose en algún sentido debido a la falta de intimidad ocasionada por el hecho de tener que compartir vivienda. La familia perdió su alegría, sienten que la depresión los invade, aunque luchan día a día para no bajar los brazos, se movilizan aunque con escasa fe en el porvenir.

Peripecias cuando colapsa la empresa

Ana María y José, 46 y 50 años, son oriundos de Córdoba donde se conocieron y casaron. En aquella época ella recién concluía sus estudios terciarios de profesora en ciencias económicas y contables, él trabajaba en una fábrica de calzados atendiendo un salón de venta al público. En Córdoba nace el primer hijo, Diego hoy de 22 años.

En 1985 se mudan a Santiago del Estero, José es ascendido a gerente de una sucursal que la fábrica instala en dicha ciudad. Ana María consigue horas de cátedra en un instituto terciario de gestión privada y dedica gran parte del día a la atención del hogar. En esta época nace la segunda hija, Cecilia hoy de 13 años.

El futuro se muestra promisorio. Compran una casa amplia y confortable, en una zona residencial de la ciudad y cambian el auto. En lo profesional Ana María tiene posibilidades de actualizarse permanentemente a través de cursos relacionados con su certificación ya que la situación económica y familiar se lo permitían.

En la década de los '90, la contracción del mercado interno y el ingreso de productos competitivos del exterior, dañó la actividad de pequeñas y medianas empresas del calzado. Consecuentemente, la fábrica donde trabajaba José comenzó a tener dificultades que determinaron su cierre. Con la indemnización recibida José instala su propia zapatería, sin éxito.

A fines del año 1993, José era un desocupado. Los esposos emprenden actividades tendientes a generar ingresos: Ana María incrementa al máximo sus horas de cátedra al tiempo que atiende alumnos particulares. Para afrontar las deudas venden la casa y alquilan una más pequeña en un barrio periférico de la ciudad, también cambian el auto por uno más viejo. José comienza a trabajar como remisero pero con horarios mínimos *“mi estado de ánimo, mi baja estima... me limitaban muchísimo”*. Ante los problemas económicos y psicológicos tuvieron que recurrir a familiares cordobeses, José dice: *“ellos nos ayudaron económica y afectivamente, y así pude iniciar un tratamiento médico”*.

Actualmente Ana María continúa su tarea docente con el máximo de horas aunque ya no atiende alumnos particulares. Diego consiguió un contrato temporario en la administración pública. José sigue en tratamiento y por sus antecedentes en el rubro trabaja como vendedor en una zapatería local, aunque su salario es mucho más bajo con relación a su puesto anterior. La familia continúa viviendo en la casa alquilada.

Para el grupo familiar el futuro es hoy. Ana María relata: *“cuando mi esposo quedó sin trabajo e iniciamos otras actividades para afrontar la crisis, todos asumimos roles a los que no estábamos habituados. . .pero gracias a Dios crecimos afectivamente. Hoy las cosas parecen estar mejor, mejor es no pensar en las exigencias del mañana, hoy estamos unidos... mejoró el ingreso, mañana veremos”*.

Perdiendo la jerarquía laboral

Angélica, de 43 años, actualmente empleada en una compañía de seguros, está casada con Carlos de 54 quien trabaja desde hace 28 años como jefe de operadores en un canal de televisión. Tienen tres hijos de 21, 19 y 16 años. Viven en una confortable casa de propiedad que supieron adquirir cuando tenían una situación económica floreciente.

Angélica trabaja desde hace un año como recepcionista de una compañía de seguros, itinerario final de un largo proceso de caída tanto en el aspecto laboral como en el de los ingresos. Su historia se remonta a veinticinco años atrás cuando empezó su carrera en la administración pública provincial. A lo largo del tiempo, con mucho esfuerzo y capacitación permanente accedió al cargo de gerente en la caja de jubilaciones, en palabras de ella *“tenía conocimiento desde el primer peldaño hasta el último, sabía de todas las leyes nacionales y provinciales, llegué al cargo pagando el derecho de piso con creces”*.

Cuando se produce el traspaso de las cajas de jubilaciones provinciales a la nación en abril del 95, tuvo que claudicar su cargo ya que los primeros puestos eran de carácter político y aceptar una pérdida de su jerarquía con la consecuente disminución del ingreso. A partir de allí comenzó un incesante proceso de incertidumbre frente a un horizonte cada vez más cercano a la precariedad laboral, Angélica recuerda: *“a ciento cincuenta personas nos mandaron al fondo de reconversión laboral y la mayoría veníamos de la provincia. Ese fondo, en realidad era un despido masivo encubierto, lo que provocó un revuelo de tal magnitud que hasta tuvo que intervenir el obispo Sueldo. El primer despido masivo que había en la provincia sabiendo el nivel económico de Santiago”*.

Las angustias y frustraciones comenzaron a tener un carácter incesante debido a que Angélica, si bien pensaba que su capacidad y experiencia influiría en su permanencia, aparentemente este fue el aspecto desencadenante de su cesantía. *“Me dijeron que mis conocimientos eran muy específicos, que estaba por encima de los niveles que esperaban encontrar, que estaba sobrecalificada para la nueva estructura del organismo”*.

Como no podía quedarse, Angélica decide capacitarse conforme a las nuevas exigencias que percibía se emitían desde el mercado de trabajo. Tomó cursos de computación e inglés y comenzó a desplegar estrategias para superar la situación de desempleo como dejar su currículum *“en cuanto lugar podía”*. Aunque sabía que su situación era compleja, *“no podía quedarme, lo que estoy emprendiendo ahora a los 45 años es un desafío, pero por el bien de mi persona tengo que olvidar el pasado”*.

Finalmente logra un puesto como asalariada en calidad de recepcionista en una compañía de seguros, su ocupación actual. Cuando compara su situación con la vivida en tiempo pasado, el balance es negativo y se advierte una sensación de frustración por haber perdido una posición social holgada y por entonces con perspectivas de progreso. De haber tenido un lugar jerárquico en el mercado de trabajo donde tenía poder de decisión pasó a desempeñarse en tareas para las cuales *“dependo de las decisiones de otros”*. De tener un horario continuo pasó a uno discontinuo, mañana y tarde, lo cual repercutió en la organización familiar. Pero lo que más lamenta es la ostensible disminución salarial: de 1600 pesos pasó a 550. *“Eso te duele, una ha estado acostumbrada a un nivel de vida y de golpe tienes que acomodarte a una nueva situación”*.

En este momento es Carlos, su esposo, el mayor aportante del hogar que percibe un ingreso mensual de 800 pesos. Ante este nuevo panorama, la familia debió reacomodar los gastos: disminuir y en algunos casos eliminar lo superfluo, por ejemplo calidad de ropa, arreglos de la vivienda, vacaciones, reuniones, regalos, etc. Tanto Angélica como Carlos sienten que algunas erogaciones no se pueden resignar, de modo que sus ingresos están destinados especialmente a la educación y salud, además de la alimentación la que también en cierta medida se ha visto modificada.

En cuanto a la educación, perciben que es la herramienta más significativa para conseguir un trabajo, por eso desean fervientemente que sus hijos inicien y finalicen estudios universitarios. Por ahora, uno de ellos estudia ciencias económicas y otro licenciatura en química. En este caso es interesante resaltar la presencia de opciones que menoscaban la vocación ya que Julia debió resignar su deseo de estudiar bioquímica en otra provincia y optar por otra carrera para quedarse por cuestiones económicas.

Frente a esta situación crítica, la familia de Carlos y Angélica se sienten más unidos, se alientan mutuamente como una forma de salir adelante y de pensar que las cosas van a mejorar.

Los sinsabores del deterioro salarial

Ricardo de 41 años y Zulema de 36 están casados desde hace quince y tienen cuatro hijos, dos mujeres y dos varones, de 12, 10, 7 y 4 años.

Viven en una casa en la zona céntrica al lado de la de los padres de Ricardo. Antes de casarse, ellos le acondicionaron la vivienda que en ese entonces tenía dos dormitorios, baño, cocina comedor y sala para que la pareja iniciara su vida de casados con casa propia.